

EL PERIODISMO EN SIRIA

¿MISIÓN IMPOSIBLE?

NOVIEMBRE 2013

**REPORTEROS
SIN FRONTERAS**
POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN

INTRODUCCIÓN

LOTERÍA MACABRA

Para los corresponsales de guerra más veteranos, la cobertura de Siria es como una especie de lotería macabra o de ruleta rusa. “Hasta hace unos meses”, comenta uno de ellos, “ir a Siria implicaba asumir un riesgo, pero ahora se necesita mucha suerte para salir vivo de allí o que no te secuestren”. Ser corresponsal de guerra siempre ha implicado riesgos pero al menos se suponía que ni los periodistas ni sus asistentes eran objetivo de las partes beligerantes, ni la presa de francotiradores, soldados disparando morteros o secuestradores.

El terreno es tan complicado y los protagonistas están tan enredados que hasta el periodista más experimentado, el que sabe bien cómo ha de moverse para asumir el menor riesgo posible, pierde en Siria sus puntos de referencia. Aquí resulta más difícil que en otras guerras saber quién controla cada barrio, descifrar las alianzas y, a veces, incluso saber quién es quién. Es un país en donde se ha cultivado durante décadas el arte del disimulo y la manipulación política bajo el mandato del clan Asad.

Siria es actualmente el país más peligroso del mundo para un periodista. Según las cifras que maneja Reporteros Sin Fronteras, al menos 25 periodistas profesionales han sido asesinados por su trabajo desde marzo de 2011, y otros 17 están desaparecidos o retenidos. Algunos de ellos han sido tomados como rehenes por parte de grupos islamistas, mientras que otros están en las cárceles de Bashar el Asad.

Y a esa cifra debemos añadirle los “periodistas ciudadanos”, que han pagado caro el precio de querer ofrecer la mayor independencia posible. Estos informadores no profesionales, que Reporteros Sin Fronteras obviamente diferencia de los propagandistas de ambas partes, vienen a cubrir el vacío que dejan con frecuencia los periodistas profesionales.

Durante los 32 meses que llevamos de conflicto, las dificultades y peligros que encuentran los informadores han ido evolucionando. Al principio, era el ejército regular y los matones del gobierno los que tomaban represalias contra los periodistas por su cobertura de las protestas anti-Asad y la represión del gobierno. Pero ahora, tanto los periodistas sirios como los extranjeros son perseguidos, no solo por el ejército regular, sino también por grupos de la oposición armada en las áreas “liberadas” del Norte, y por fuerzas de seguridad de la PYD, la principal fuerza política de las regiones con mayoría de población kurda.

Los secuestros continúan. “Toda guerra es peligrosa y en Siria, los periodistas están expuestos a los mismos riesgos de guerras similares anteriores”, comenta el reportero de *Le Monde*, Jean Philippe Rémy. “La diferencia es que el secuestro es ahora algo sistemático en algunas zonas del país. Se ha abierto la

veda para cazar periodistas”, añade. El presidente Asad era el único representante de Siria que aparecía en la lista de “Depredadores de la libertad de prensa” elaborada por Reporteros Sin Fronteras en 2011, pero en mayo de 2013 se añadió a la lista *Jabhat Al Nosra*, y ahora también merecen ser incluidos en ella otros grupos yihadistas como el Estado islámico de Irak y del Levante, abreviado ISIS (o a veces ISIL).

La cobertura de noticias es un asunto clave en Siria. Según estimaciones fiables, más de 110.000 personas han muerto desde el inicio del conflicto. El gobierno utiliza los medios de comunicación estatales como arma de propaganda y desinformación. Al mismo tiempo, los nuevos medios de comunicación se convierten en títeres de la “revolución” y acaban tratando de imponer una nueva forma de control del pensamiento.

Los periodistas extranjeros, a los que a menudo se les niega el visado, rara vez tienen acceso a ambos lados del conflicto. Pero la presencia de estos observadores, neutrales e independientes, en ambos lados del frente, es esencial para descifrar una situación compleja y explicar la realidad de esta guerra a la comunidad internacional.

ÍNDICE

1. EL PAÍS MÁS PELIGROSO DEL MUNDO PARA LOS PERIODISTAS

1.1 – Temporada de caza de periodistas extranjeros	pág. 6
1.1.1 – Rehenes o desaparecidos	pág. 6
1.1.2 – Periodistas extranjeros detenidos y maltratados	pág. 8
1.1.3 – Periodistas extranjeros asesinados en Siria	pág. 9
1.2 – Los informadores sirios en el punto de mira del régimen	pág.10
1.2.1 – Objetivos del régimen y de su shabbiha	pág.11
1.2.2 – Medios Pro-gobierno y periodistas objetivo de las fuerzas de la oposición	pág.11
1.2.3 – Grupos yihadistas apuntan a los informadores	pág.12
1.3 – Depredadores de la Libertad de Prensa	pág.13
1.3.1 – Añadidos a la lista de depredadores	pág.13
1.3.2 – Otra fuente de peligro	pág.15
1.3.3 – ¿Sistemas judiciales paralelos?	pág.15

2. UNA DIFÍCIL TAREA PARA LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS

2.1 – Una situación cada vez más complicada	pág.17
2.1.1 – “Estar sobre el terreno”, “lograr un equilibrio” y evitar la desinformación	pág.17
2.1.2-El constante deterioro del entorno para los periodistas	pág.19
2.1.3 “No dejar nada a la suerte” – La elección crucial de un enlace	pág.23
2.1.4-¿Para qué tipo de periodistas es más fácil ingeniárselas?	pág.23
2.1.5 – Aumenta la sospecha sobre los periodistas extranjeros	pág.24
2.2 – Afán de control	pág.25
2.2.1 – El Gobierno utiliza los visados y la acreditación como instrumento de control	pág.25
2.2.2-Cooperación con los centros de prensa de la oposición: conformarse y desconfiar	pág.26
2.3 – “Siria no debe desaparecer del mapa”	pág.28

3. LAS ORGANIZACIONES DE NOTICIAS SIRIAS ABARCAN DESDE LA PRENSA OFICIAL A LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN QUE LUCHAN POR LA INDEPENDENCIA

3.1: Desinformación y propaganda en los medios de comunicación oficiales.	pág.30
3.2 “Nuestra misión era matar con palabras”.	pág.31
3.3: Periodistas bajo estricta vigilancia.	pág.32
3.4: Una nueva generación de organizaciones de noticias y periodistas.	pág.33
3.4.1: El papel esencial del periodista ciudadano.	pág.33
3.4.2: La aparición de un nuevo paraguas: los nuevos medios de comunicación.	pág.34
3.4.3: Turquía actúa como sede para los nuevos medios de comunicación.	pág.36
3.4.5: El desafío de la independencia.	pág.37

4. RSF APOYA A LOS INFORMADORES EN SIRIA

4.1: Protección de periodistas.	pág.38
4.2 Asistencia a periodistas en el exilio.	pág.39
4.3 Formación para los nuevos informadores.	pág.40
4.5: Campaña contra la impunidad ante la ONU.	pág.41



1. EL PAÍS MÁS PELIGROSO DEL MUNDO PARA LOS PERIODISTAS

1.1 – Temporada de caza de periodistas extranjeros

Desde el inicio de la guerra:

- Siete periodistas extranjeros han sido asesinados.
- Más de 30 periodistas han sido detenidos por las fuerzas del Gobierno.
- 37 periodistas han sido secuestrados o han desaparecidos.

1.1.1 – Rehenes o desaparecidos

A finales de octubre 2013, al menos 17 periodistas extranjeros fueron detenidos, tomados como rehenes, o desaparecidos en Siria. Reporteros Sin Fronteras tiene conocimiento de al menos 37 casos de periodistas secuestrados o desaparecidos desde 2011.

El ritmo de secuestros se ha incrementado en los últimos meses y también se han profesionalizado, creando así un entorno que desanima a muchos periodistas a ir a Siria. Como dice Patrick Cockburn en *The Independent*: “Una cosa es la violencia, pero lo que causa verdadero terror es la amenaza de secuestro”.

6

PERIODISTAS EXTRANJEROS QUE PERMANECEN SECUESTRADOS

(lista de finales de Octubre 2013)

- Cuatro ciudadanos franceses: Edouard Elias y Didier François, corresponsales para *Europe 1*. Fueron secuestrados el 6 de Junio de 2013. Y Nicolas Hénin y Pierre Torrès, secuestrados el 22 Junio de 2013.
- Un ciudadano español: Marc Marginedas, corresponsal del diario con sede en Barcelona, *El Periódico*, secuestrado el 4 de septiembre de 2013.
- Dos ciudadanos americanos: Austin Tice, un periodista *freelance* para *The Washington Post*, *AlJazeera* en inglés y *McClatchy*, secuestrado el 13 de Agosto de 2012, y James Foley, secuestrado el 22 de noviembre de 2012.
- Un ciudadano jordano de origen palestino: Bas-har AlKadumi, que trabajaba para el canal de TV norteamericano *AlHurra*. Fue secuestrado el 20 de agosto de 2013.
- Un ciudadano polaco: Marcin Suder, secuestrado en julio de 2013.
- Un ciudadano libanés: el cámara de *Sky News Arabia* Samir Kassab, secuestrado el 15 de octubre de 2013.
- Un ciudadano mauritano: el reportero de *Sky News Arabia* Ishak Mokhtar, secuestrado el 15 de octubre de 2013.

PERFIL DE OLIVIER VOISIN

por el reportero de Paris Match, Alfred de Montequiou, ganador del premio Albert Londres 2012

Una trinchera excavada en el barro a lo largo de la "ruta de la muerte", la carretera principal desde las ciudades de Homs y Hama hacia Idlib, al norte de Siria. Desde sus posiciones, los rebeldes disparan a todos los vehículos que intentan pasar. Desde las colinas del otro lado, el ejército de Bashar Al Asad responde a los ataques de los rebeldes con bombardeos de artillería.

"Igual que las trincheras de la primera guerra mundial", comentó el cineasta Grégoire Deniau, que estaba allí el 20 de febrero de 2013. Los rebeldes le dieron una cámara manchada de sangre y algunos efectos personales. Pertenecían al fotógrafo de guerra Olivier Voisin, que acababa de ser golpeado por la metralla de un obús. Voisin murió cuatro días después a causa de una hemorragia cerebral. Habría cumplido 39 años el 1 de marzo.

Coreano de nacimiento, borgoñés de adopción y apátrida de espíritu, Olivier había estado intentando durante años dar sentido a su vida usando su cámara para cubrir zonas en guerra. No era tanto la emoción del peligro lo que le estimulaba, sino la ambición de obtener un registro visual de la injusticia de la guerra,

el sufrimiento, el miedo y la ceguera gratuita de armas. Humanista profundo, quería mostrar la humanidad de todos los que están atrapados en la espiral de violencia. Y ese punto de inflexión en el que cada uno debe decidir si permanece "humano" o se hunde en la barbarie.

Abandonado de niño en Corea del Sur, y criado en un pueblecito de la Borgoña, Olivier acabó encontrando a su familia biológica en estados Unidos en 2008. Obsesionado por el tema de la adopción, la moralidad y el sufrimiento que puede provocar, sólo hubo otro tema que le fascinara: Siria. Era como si por alguna misteriosa razón, su búsqueda de la verdad fotográfica en la guerra hubiera conectado con su búsqueda de la verdad personal.

Olivier ya había cubierto el conflicto palestino-israelí y Libia, pero fue en Siria donde demostró de lo que era capaz. Casi todos los que fueron a cubrir este país devastado se encontraron con él en el frente, con su figura enérgica y su sonrisa amable. Ahora ha ido a reunirse para siempre con las otras 60.000 víctimas de la guerra civil.

En septiembre de 2013, desde algunos foros *online* de yihadistas se urgía abiertamente a sus militantes a "capturar a todos los periodistas", especialmente a los extranjeros sospechosos de ser "espías pagados por Occidente". Estas amenazas están siendo tomadas muy en serio. El 21 de octubre de 2013, el Departamento de Estado de Estados Unidos alertó de un complot para secuestrar a los periodistas occidentales que visitaran el centro y sur de Siria.

El Secuestro de periodistas extranjeros comenzó en Julio de 2012. Dos fotógrafos *freelance*, el holandés Jeroens Oerlemans y el británico John Cantlie, fueron retenidos por los rebeldes durante varios días hasta ser liberados por el Ejército Sirio de Liberación. Los secuestros se hicieron más habituales hacia finales de 2012 y aún más en la primavera de 2013. Para entonces, los periodistas extranjeros se habían convertido en objetivos a secuestrar en las zonas denominadas "liberadas" del norte del país, por parte de grupos criminales, grupos armados de la oposición, y sobre todo, por grupos yihadistas como ISIS.

Entre sus víctimas se incluye Matt Schreier, un fotógrafo americano *freelance* retenido de enero a julio de 2013; Jonathan Alpeyrie, un reportero estadounidense puesto en libertad el 20 de julio de 2013 tras haber estado retenido 83 días; así como el periodista italiano Dominico Quirico y el profesor belga Pierre Piccinin, que estuvieron retenidos de abril a septiembre de 2013.

Aunque algunos de estos secuestros han sido puramente de naturaleza criminal (en otras palabras, secuestros sólo por el rescate), otros han estado políticamente motivados. En el caso de ISIS, no está claro por qué razón secuestra periodistas este grupo. ¿Lo hace por razones ideológicas o religiosas? ¿Es para recaudar dinero? ¿Es para liberar a la región de todos los observadores no deseados, tanto extranjeros como sirios? La ausencia de declaraciones públicas de ISIS deja la puerta abierta a todo tipo de suposiciones.

Cuando los periodistas son tomados como rehenes, por lo general sus familias no saben qué hacer. La mayoría de familias decide inicialmente que el secuestro de su ser querido no debe hacerse público, pero más tarde cambian de opinión, al ver que no hay señales de su puesta en libertad ni de dialogo con los secuestradores, o para evidenciar públicamente que son periodistas y refutar así las acusaciones hechas contra los rehenes.

1.1.2 – Periodistas extranjeros detenidos y maltratados

Los periodistas extranjeros y los medios de comunicación están sujetos a diversos tipos de violencia, amenazas y hostigamiento en Siria, incluyendo breves retenciones o detenciones por períodos prolongados. El régimen es responsable de cerca del 60 por ciento de estas detenciones.

El 10 de marzo de 2012, poco después de que el Ministerio de Información emitiera un comunicado amenazando con tomar medidas contra las organizaciones de noticias y periodistas que entran en Siria de forma ilegal, dos periodistas turcos-Adem Özköse, reportero de la revista *Gerçek Hayat* y del diario *Milat*, y el cámara Hamit Coşkun-fueron secuestrados por una milicia pro-gubernamental, cerca de la ciudad noroccidental de Idlib, y fueron entregados a una agencia de Inteligencia del Gobierno. Fueron liberados dos meses después, tras la mediación de la República Islámica de Irán. Ese año, el periodista alemán Armin Wertz fue detenido el 5 de mayo en Alepo y puesto en libertad el 5 de octubre.

Klester Cavalcanti, un periodista brasileño de 42 años de edad que trabaja para la revista *IstoÉ*, logró obtener un visado de prensa siria y planeaba utilizarlo para elaborar un informe sobre Homs, una ciudad devastada por los enfrentamientos entre los rebeldes y las fuerzas gubernamentales en febrero de 2012. Llegó a Damasco el 19 de mayo de 2012 y de inmediato tomó un autobús hacia Homs. Tras llegar a la terminal de autobuses de Homs sobre las 3 de la tarde, pidió a un taxi que le llevara al centro de la ciudad, pero los soldados del Gobierno detuvieron el taxi casi de inmediato. A pesar de que él les mostró su visado de prensa, le llevaron a una comisaría, donde fue esposado e interrogado. Al igual que los soldados, la policía quería saber qué estaba haciendo en Homs.

“Estoy aquí para hacer mi trabajo y mi presencia ha sido autorizada por el gobierno sirio”, – repetía Cavalcanti todo el tiempo. Preguntó si podía hacer una llamada, pero la policía se lo negó. Un oficial le dio una hoja de papel en blanco y sacó un cigarrillo de su bolsillo. “Si usted no firma esta hoja de papel, le quemaré el ojo”, dijo. Cavalcanti se negó. El policía encendió el cigarrillo y lo apagó en su rostro, justo al lado del ojo. Cavalcanti firmó.

MAZEN DARWISH Y LOS CENTROS DE MEDIOS

Catorce personas fueron detenidas cuando la sede en Damasco del Centro para Medios de Comunicación y la Libertad de expresión, (SCM), allanada el 16 de febrero de 2012. Tres de ellos siguen retenidos: su director, Mazen Darwish, y dos de sus ayudantes, Hussein Ghariry Hani Zaitani.

Estaba previsto que en mayo de 2013 se celebrara una audiencia para decidir si debían ser juzgados, pero ha sido aplazada cuatro veces, la última, hasta el 18 de noviembre. Mansour Al Omari y Abdel Rahman Hamada, que fueron puestos en libertad el 6 de febrero, podrían ser también juzgados con ellos. Todos ellos se en-

frentan actualmente a una pena de hasta 15 años de prisión con trabajos forzados por el delito de "publicidad de actos terroristas", en virtud del artículo 8 de la ley antiterrorista que el Presidente Asad promulgó en 2012.

Si la audiencia se celebrase el 18 de noviembre, el juez tiene intención de decidir si mantiene o retira los cargos presentados contra ellos por la Inteligencia de la fuerza aérea siria, en relación con sus actividades en el SCM. Las actividades infractoras mencionadas en la acusación incluyen información de seguimiento publicado en Internet por la oposición siria, la publicación de informes sobre dere-

chos humanos, la situación de los medios de comunicación en Siria, y documentar el número y nombres de los detenidos, desaparecidos, buscados, o asesinados desde el comienzo del conflicto.

Según la acusación, el juez de instrucción considera todo esto un intento de "desestabilizar la situación interna, lo cual ha motivado que organizaciones internacionales condenen a Siria". La acusación es una clara violación de la libertad de información. Darwish fue galardonado con el Premio de Reporteros Sin Fronteras a la libertad de prensa en 2012.

Al día siguiente, al amanecer, fue trasladado a una prisión y puesto en una celda con aproximadamente otros 20 reclusos. Uno de ellos hablaba algo de inglés, lo que le permitió comunicarse con ellos. Algunos habían luchado contra el ejército sirio y otros habían cometido delitos comunes.

"No habría sido tan malo",-dijo-en comparación con la comisaría de policía, excepto por la total incertidumbre de qué iba a pasar. "Yo no sabía nada de nada". Se quedó a oscuras durante seis días, y finalmente, el 25 de mayo, fue sacado de su celda sin explicaciones y llevado a Damasco. Allí fue puesto en libertad pero no podía ir a ninguna parte porque su visado había expirado. Tras conseguir un permiso, fue llevado al Líbano en un coche de la embajada brasileña. Otros periodistas no tuvieron tanta suerte.

1.1.3 – Periodistas extranjeros asesinados en Siria

Al menos siete periodistas extranjeros han muerto mientras cubrían la guerra de Siria, cuatro en 2012 y tres en 2013. Tanto si fueron víctimas de asesinatos selectivos o de daños colaterales, todas esas muertes han quedado impunes.

Gilles Jacquier, un periodista francés de *France 2*, murió por un proyectil de mortero, mientras realizaba su cobertura en Homs, el 11 de enero de 2012. Rémi Ochlik, un fotógrafo francés que trabajaba para *IP3 Press*, y Marie Colvin, periodista de EE.UU. para *The Sunday Times*, murieron en un bombardeo intenso dirigido deliberadamente, según testigos, hacia el centro de medios de comunicación del distrito de Baba Amr, en Homs, en febrero 2012.

El corresponsal de *Japón Pres*, Mika Yamamoto, fue asesinado mientras cubría los enfrentamientos entre rebeldes y el ejército sirio en el distrito de Suleiman AlHalabi, al este de Aleppo, en agosto de 2012. El fotógrafo francés Olivier Voisin murió en el hospital internacional de Antakya, el 21 de febrero de 2013, a causa de las heridas de metralla en cabeza y brazo sufridas al explotarle un obús mientras cubría

las operaciones de una katiba (brigada) rebelde cerca de la ciudad norteña de Idlib. Yves Debay, periodista francés que trabajaba para *Assaut*, una revista francesa especializada en asuntos militares, fue fatalmente herido de bala por un francotirador en Aleppo, el 24 de febrero de 2013. Hadi Baghbani, realizador de documentales iraní que trabajaba para la radio y televisión estatal de Irán y para medios de comunicación vinculados a la Guardia Revolucionaria, (incluyendo la agencia de noticias *Tasnim*), murió cerca de Damasco en agosto de 2013 mientras iba “empotrado” en las tropas del ejército regular sirio.

Aunque los periodistas extranjeros son cada vez con más frecuencia, el blanco de las distintas partes en el conflicto, los informadores sirios siguen llevándose la peor parte. Como comenta Jean-Philippe Rémy: “Tanto sirios como extranjeros son objetivos de secuestros, pero el riesgo es mucho mayor, infinitamente mayor, para los periodistas sirios. La diferencia es que los extranjeros tienen un precio, mientras que los sirios no tienen la misma capacidad para pagar un rescate”.

1.2 – Los informadores sirios en el punto de mira del régimen

Desde el inicio del conflicto:

- Al menos 102 informadores sirios han sido asesinados (17 periodistas profesionales, 80 “periodistas ciudadanos”, y cinco asistentes)
- Más de 200 han sido detenidos por fuerzas del Gobierno.
- Al menos 58 han sido arrestados o secuestrados por fuerzas no-gubernamentales (Ejército Sirio de Liberación, fuerzas de seguridad del PYD en la región kurda, *Jabhat Al Nosra* e ISIS)
- Al menos 50 están actualmente detenidos o secuestrados (por las diferentes partes del conflicto) o desaparecidos.

PERFIL DE OMAR AIKHANI

activista convertido en fotógrafo freelance, secuestrado por ISIS

Fui secuestrado en la zona industrial Sheikh Najjar al noreste de Aleppo, el 4 de agosto, un día después de que llegara allí para instalar una conexión a Internet para una ONG internacional. Yo estaba en el vehículo de la ONG con otras tres personas cuando un vehículo 4x4 nos cerró el paso. Seis o siete hombres enmascarados, armados hasta los dientes, salieron y nos hicieron entrar en su vehículo. Al llegar a su destino, se llevaron todos mis efectos personales, me registraron y esposaron con las manos a la espalda. Comenzaron interrogando al conductor, al que liberaron cinco horas después.

Después fue mi turno. Me preguntaron si rezaba, y lo que hacía en Aleppo para esta ONG. Entre otras cosas, me acusaron de instalar equipos de espionaje y ayudar a una organización kufar [infidel]. También me hicieron muchas preguntas sobre mi trabajo como fotógrafo y mis relaciones con los medios de comunicación, especialmente los extranjeros. Y, como encontraron música en mi ordenador, me acusaron de escuchar rock duro. La prueba duró 33 días, durante los cuales fui torturado cinco veces-golpeado repetidamente con diferentes tipos de cable eléctrico y cadenas, descargas eléctricas en la lengua y colgado de las manos durante diez minutos. Antes de liberarme, me hicieron firmar una promesa de no volver a trabajar para los medios de comunicación.

1.2.1 – Objetivos del régimen y de su *shabbiha*

Las vidas de los informadores sirios comenzaron a peligrar a un ritmo alarmante en 2012, cuando 12 periodistas profesionales, 47 “periodistas ciudadanos” y cinco colaboradores de los medios, fueron asesinados por ejercer su profesión. Durante los primeros ocho meses de 2013, cinco periodistas profesionales y 24 periodistas ciudadanos fueron asesinados. Nueve informadores fueron asesinados en 2011.

Hasta junio de 2012, la mayoría de persecuciones a informadores sirios eran obra del régimen y de su *shabbiha* (miembros de las milicias), quienes detuvieron, no sólo a los manifestantes pro-demócratas, sino también a periodistas ciudadanos que fueron a cubrir esas manifestaciones. Las autoridades querían imponer un bloqueo informativo tanto de las protestas como de la fuerza utilizada para dispersarlos. Los golpes y el uso de la tortura eran y siguen siendo algo sistemático.

El caricaturista Alí Ferzat fue una de las víctimas. Secuestrado por agentes de seguridad en la plaza Omeiyades, en pleno centro de Damasco, el 25 de agosto de 2011, le golpearon y quemaron la piel con cigarrillos. Sus torturadores también le fracturaron la mano izquierda, la que utiliza para dibujar, y finalmente le arrojaron a la carretera del aeropuerto, horas más tarde, con una bolsa en la cabeza.

Los sirios y extranjeros que viven en Siria tienen miedo a hablar porque los que se atreven a hablar o a cooperar con los medios de comunicación extranjeros, a menudo pagan un precio muy alto. Omar Al Asad, un periodista que había trabajado con numerosos medios de comunicación desde el inicio del conflicto, incluido el *As-Safir*, *Al Hayat* y *Al Jazeera TV*, fue retenido el 3 de julio de 2011 y detenido durante cinco meses. Otros sirios que se sobrepusieron al miedo a las represalias también fueron detenidos. Algunos los siguen estando por ayudar a periodistas extranjeros y otros siguen siendo torturados por sus contactos.

El uso de asesinatos selectivos, nuevo método preferido por el régimen de represión, comenzó a crecer en el segundo semestre de 2012. Las detenciones continuaron, aunque en menor escala. Jihad As’ad Mohamed, un destacado periodista sirio que fue director del diario *AlQassoun* hasta el comienzo de los disturbios en Siria, fue detenido por las fuerzas de seguridad en Damasco el 1 de agosto de 2013.

1.2.2 – Medios Pro-gobierno y periodistas objetivo de las fuerzas de la oposición

Además de la muerte de Shoukri Ahmed Ratib Abu Bourghoul, director adjunto de la censura en el periódico pro-gubernamental *AlThawra* y de un programa en *Radio Damasco*, que recibió un disparo fatal en la cabeza el 30 de diciembre de 2011, los primeros ataques por parte de grupos armados de la oposición o pro-gobierno comenzaron a finales de junio de 2012.

La guerra informativa incluye tanta desinformación que es imposible saber quién está detrás de muchos

de los asesinatos y ataques. La falta de observadores neutrales independientes hace muy difícil distinguir lo que es verdad y lo que es falso. El rumor impera. El volumen de información presentada de forma independiente es mínimo en comparación con toda la propaganda del gobierno y toda la información de un único bando, reportada por muchos medios de comunicación sirios de nueva generación.

La agencia oficial de noticias *SANA*, por ejemplo, informó el 27 de junio de 2012, que se había producido un ataque contra la sede de la cadena de televisión privada pro-gubernamental, *AlIkhbariya*, en Drousha, a 20 km al sur de Damasco. Las autoridades describieron el ataque como “bárbaro” y “terrorista”. *SANA* difundió imágenes de la destrucción. El ministro de información, Omran AlZo’bi, anunció en directo desde la televisión estatal: “Grupos terroristas han irrumpido en la sede de *Al Ikhbariya*, han colocado explosivos en los estudios y los han hecho estallar. También afirmó que “se llevaron los equipos” y que “ejecutaron a periodistas y empleados”, sin nombrar a las víctimas, ni los puestos que desempeñaban, ni describir las circunstancias exactas de su muerte. Y a pesar de toda esa supuesta matanza y destrucción, la cadena siguió funcionando. También resultó imposible establecer el número de víctimas del bombardeo de la sede de la televisión estatal en el corazón del barrio de alta seguridad de Omeyyades, Damasco, el 6 de agosto de 2012, ni el ataque al edificio de la televisión estatal en Aleppo, dos días antes.

Cerca de 20 periodistas progubernamentales han sido víctimas de secuestro o de ejecución sumaria desde marzo de 2011. El cámara de la TV estatal, Talal Janbakeli, por ejemplo, fue secuestrado en Damasco el 5 de agosto 2012 por parte de la katiba (brigada) rebelde de Haroun AlRashid, del Ejército de Liberación Sirio. Cuatro empleados de la TV progubernamental *Al Ikhbariya* fueron secuestrados cinco días después por parte de una katiba del FSA, mientras cubrían los enfrentamientos en un suburbio de Damasco. Una operación de ejército regular liberó a tres de ellos en Al Tal. El cuarto, el ayudante de cámara Hatem Abu Yehiah, murió el 10 de agosto, en circunstancias no esclarecidas. Ali Abbas, periodista de la agencia gubernamental de noticias *SANA*, fue asesinado en su casa en Jdaidet Artouz, el 11 de agosto de 2012. Y la periodista de *Al Ikhbariya* Yara Abbas fue asesinada por un francotirador, el 27 de mayo de 2013, mientras cubría un ataque a AlQusseyr.

1.2.3 – Grupos yihadistas apuntan a los informadores

La aparición en Siria, a finales de 2012, de grupos yihadistas como Jabhat Al Nosra y, más recientemente, ISIS, ha tenido un impacto directo en los informadores sirios de las zonas “liberadas”. Casi todo el acoso y persecución que han sufrido los periodistas en los últimos meses ha sido responsabilidad de ISIS, que pretende imponer su ley en las zonas que controla. La ciudad centro-norteña de Raqqah y sus alrededores son particularmente peligrosos.

No hay noticias, por ejemplo, del empleado de *Radio ANA*, Rami AlRazzouk, desde que ISIS lo secuestrara el 1 de octubre de 2013, en Raqqah, y posteriormente saqueara la emisora, apoderándose del equipo de transmisión. Tampoco hay noticias de Sami Jamal, periodista *freelance* de *Radio Rozana*, desde que ISIS lo secuestró en Al Atarib (al este de Aleppo) el 14 de agosto, ni de Aboud Haddad, un desertor de las fuerzas armadas sirias que se convirtió en fotógrafo en diciembre de 2011 y fue secuestrado por ISIS

en la provincia de Idlib, el 26 de junio. Un equipo de *Orient TV* formado por la reportera Obeida Batal, el ingeniero de sonido Hosam Nizam AlDine y el técnico Aboud AlAtik, fue secuestrado en Tel Rifaat (a 40 km al norte de Alepo) el 25 de julio, y aún no han sido puestos en libertad.

Según Massoud Akko, miembro de la asociación de periodistas sirios, los peligros a los que se enfrentan los informadores en las regiones kurdas varían en cada región. Akko distingue, en primer lugar, la región de Hassaka (también llamada Al Jazeera), en segundo lugar, la región de Raqqah y la de Sharqi Halep (al este de Alepo) y en tercer lugar la región de Afrin.

En Al Jazeera, las fuerzas gubernamentales y los grupos yihadistas están por todas partes, así como la fuerza política kurda dominante, el Partido de Unión Democrática (PYD), que intenta controlar los medios de comunicación a través de la Unión de Medios Libres (Itihad Al I'lam Al Hur). En las regiones Raqqah y Halep Sharqi, el principal peligro es ISIS. "Nadie puede trabajar, ni siquiera los kurdos", dice, señalando el caso de Nour Mohamed Matar, el hermano de Amer Matar, desaparecido desde el 13 de agosto de 2013. Por último, en la región de Afrin, son las unidades de protección Popular (YPG)-cuerpos de seguridad del PYD-quienes marcan la pauta.

Un periodista de Tel-Abiyad describe cómo la población, incluidos los informadores, reciben presiones por parte del PYD, Jabhat Al Nosra e ISIS. Refiriéndose a la *hay'at shar'iya*, los tribunales de la Sharia operados por *Jabhat Al Nosra*, dice: "El *hay'at shar'iya* me acusa de trabajar para el PYD, mientras que el PYD me acusa de colaborar con Jabhat Al Nosra (...). No se puede informar abiertamente. Ambas partes se niegan a dejarnos escribir libremente".

Massoud Hamid, editor del bimensual en lengua árabe y kurda, *Nudem*, explica a Reporteros Sin Fronteras las dificultades que encuentra para distribuir su periódico en determinadas partes del norte, debido a la presencia de grupos yihadistas en las carreteras, especialmente cerca de ciudades de Afrin, Kobane (Ayn AlArab) y Tel Abiyad.

"Ni siquiera puedo escribir todo lo que quiero en mi diario", dice. "Temo por mi equipo, aunque nuestra zona es más segura que otras". Reconoce aceptar una serie de tabúes, como escribir sobre la relación entre el PYD y el gobierno de Damasco. También reconoce que podría ser peligroso criticar a los líderes políticos del Kurdistan iraquí, como Massoud Barzani y Jalal Talabani, sobre todo porque el periódico se imprime en Dohuk, en el Kurdistan iraquí.

1.3 – Depredadores de la Libertad de Prensa

1.3.1 – Añadidos a la lista de depredadores

En 2011, Bashar el Asad era el único representante de Siria en la lista de Depredadores de la Libertad de Prensa que Reporteros Sin Fronteras publica cada año en el Día Mundial de la Libertad de Prensa. La lista se compone de presidentes, políticos, líderes religiosos, milicias y organizaciones criminales que censu-

ran, encarcelan, secuestran, torturan y matan periodistas y otros informadores. Poderosos, peligrosos y violentos, estos depredadores consideran que están por encima de la ley.

Bashar el Asad asumió el poder en julio de 2000, tras tres décadas del implacable gobierno autoritario de su padre, Hafez. Tanto el pueblo sirio como la comunidad internacional pensaron en un principio que Bashar sería un reformista y que traería la democracia a Siria. Trece años más tarde, se le mira con una óptica muy diferente. Desde que se iniciara el levantamiento sirio en la primavera de 2011, ha rechazado obstinadamente cualquier posibilidad de reforma y no ha dudado en utilizar el encarcelamiento, la tortura y las ejecuciones sumarias para silenciar las voces de la oposición. En su determinación de mantenerse en el poder, ha sido responsable de un baño de sangre sin precedentes y de perseguir a los informadores que actúan como testigos independientes de su represión.

El grupo armado yihadista, Jabhat Al Nosra, se unió, en 2013, a Bashar el Asad en la lista de Depredadores, debido a su persecución de informadores, tanto sirios como extranjeros. Creada en abril de 2011, con el objetivo declarado de combatir y derrocar al régimen de Asad, Jabhat Al Nosra también aboga por la creación de un califato y la imposición de la Sharia. Desde el verano de 2012, a raíz de la “liberación” de las zonas en el este y el norte de Siria, se ha incrementado la violencia y la sensación de que la oposición estaba marcando los tiempos. Declarada a finales de 2011 por los Estados Unidos como organización terrorista, en 2013 declaró su lealtad a Al Qaeda.

14

Es muy probable que ISIS sea el siguiente grupo yihadista en unirse a la lista de “Depredadores de la Libertad de prensa” en 2014. ISIS es una rama de Al Qaeda en Irak (AQI), creada en el año 2004 (en respuesta a la invasión de Irak, liderada por Estados Unidos, el año anterior), con el objetivo de establecer un califato en las regiones de mayoría suní de Irak. AQI cambió su nombre por el de Estado Islámico de Irak (ISI), tras la muerte de su líder, Abu Musab AlZarqawi, en 2006. Movida por los acontecimientos en Siria de 2012, en abril de 2013, su líder, Abu Bakr AlBaghdadi, anunció que Jabhat Al Nosra era una rama de ISI y que ISI y Jabhat Al Nosra se fusionaban para convertirse en Estado Islámico en Irak y el Levante (ISIS).

El líder de Jabhat Al Nosra, Abu Golani, regó inmediatamente esta fusión, así como el líder de Al Qaeda, Ayman Al Zawahiri. Pero Baghdadi siguió adelante, y su organización, ISIS, puede atribuirse varios logros militares significativos, incluyendo la toma de una base aérea del gobierno en Minakh (en la gobernación de Alepo) en agosto de 2013. ISIS está presente principalmente en las zonas “liberadas” del norte, incluyendo Raqqah, Idlib y Alepo, y ha sido responsable de la mayoría de maltratos a civiles, incluidos los informadores, en estas zonas, desde la primavera de 2013. Su método preferido es el secuestro.

“Actualmente, los informadores de las zonas “liberadas” tienen más miedo a ISIS que al gobierno”, comenta la directora de programas de *Radio Rozana*, Lina Chawaf. “Actúan como bandas y son impredecibles. Nada que ver con el ejército regular”, explica.

1.3.2 – Otra fuente de peligro

El YPG, las fuerzas de seguridad del Partido de Unión Democrática (PYD), grupo político dominante en los territorios kurdos, también acosa a los informadores sirios, aunque en menor medida, ya sea con amenazas o detenciones.

Hablando bajo anonimato por temor a represalias contra sus familias, muchos informadores han denunciado a Reporteros Sin Fronteras haber sido acosados también por el PYD. Pero con una gran diferencia: el PYD suele liberar a los detenidos tras interrogarlos durante varios días, mientras que las personas secuestradas por ISIS rara vez son puestas en libertad rápidamente.

1.3.3 – ¿Sistemas judiciales paralelos?

Algunos de estos grupos yihadistas utilizan métodos u organizaciones que son arbitrarias por naturaleza y constituyen por tanto una amenaza para las libertades fundamentales y para el trabajo y la seguridad de los periodistas profesionales y de los periodistas ciudadanos. Este es el caso de las comisiones legales (*hay'at shar'iya*) que se han creado para ejercer la justicia en las zonas que controlan.

Tras la toma del este de Aleppo, los diversos batallones rebeldes o *liwa* crearon el Tribunal de Aleppo, en septiembre de 2012, como parte del intento de crear una nueva administración civil y castigar los abusos cometidos por miembros del Ejército de Liberación sirio. Este tribunal tenía previsto extender su autoridad sobre el resto de la provincia de Aleppo y coordinar la creación de tribunales locales en cada ciudad, pero la falta de recursos abrió el camino a otras iniciativas, sobre todo, a la creación de la *hay'a shar'iya* por Al Tawhid, Ahrar Al Sham, Suqqur AlSham y Jabhat Al Nosra en noviembre de 2012.

15

Los dos sistemas judiciales comenzaron a competir entre sí, mientras que el gobierno de la ciudad de Aleppo y el *hay'at shar'iya* comenzaron a competir por el control de la gestión de la ciudad. Actualmente hay negociaciones para fusionar los dos tribunales de Aleppo, pero el Tribunal Federal ha ido perdiendo influencia debido a la falta de financiación, mientras que el *hay'at shar'iya* se niega a cooperar con las instituciones civiles de Aleppo.

La *hay'at shar'iya* de Aleppo trata de coordinar las actividades de sus homólogos de otras zonas liberadas con el fin de estandarizar las prácticas y resoluciones, pero algunos se resisten. Al mismo tiempo, ha perdido influencia desde la retirada de *Jabhat Al Nosra* en marzo de 2013, mientras que ISIS parece estar tratando de gestionar el *hay'at shar'iya* en las áreas liberadas que controla.

Los diferentes tribunales -el Tribunal Unido, la *hay'at shar'iya* que coopera con las iniciativas centralizadas y la *hay'at shar'iya* autónoma- aplican leyes diferentes, dependiendo del juez y de la tendencia política del grupo que controla el territorio. Los tribunales basan sus decisiones directamente en textos religiosos o en el *United Arab Code*, código redactado por la Liga Árabe, en El Cairo en 1996, pero que nunca adoptó. La Coalición Nacional de la oposición, cuyos componentes están sujetos a influencias divergentes y contradictorias, no ha tomado una decisión política sobre la naturaleza de la ley que se aplicará en las zonas "liberadas". La falta de una decisión ha permitido a muchos países, especialmente en los estados del

Golfo, financiar grupos de jueces que tienen como objetivo aplicar el *United Arab Code*. La ausencia de un solo cuerpo de la ley y la falta de coordinación entre los comités ha originado decisiones arbitrarias en los derechos y condenas de los detenidos.

Estos sistemas judiciales paralelos son uno de los métodos que los grupos yihadistas han utilizado para afirmar su autoridad sobre las zonas “liberadas”. Se plantean nuevos problemas para los informadores sirios y periodistas extranjeros que siguen cubriendo la guerra a pesar de los crecientes peligros. Acogidos al principio como observadores vitales, los periodistas extranjeros se están encontrando ahora con la desconfianza y hasta el desprecio de la población y los grupos pro-oposición. Pero primero han de entrar en Siria.

2. UNA DIFÍCIL TAREA PARA LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS

2.1 – Una situación cada vez más complicada

2.1.1 – “Estar sobre el terreno”, “lograr un equilibrio” y evitar la desinformación

Las agencias de prensa se están adaptando a los peligros de informar sobre el terreno. En la actualidad, la mayoría de los medios de comunicación más destacados rara vez envían a sus corresponsales a Siria, excepto cuando tienen permiso del gobierno sirio para ir a Damasco, y prefieren apoyarse en el número creciente de colaboradores independientes que actúan dentro del país. En cualquier caso, la cobertura informativa sobre Siria continúa. Pocos han seguido el ejemplo de *The Sunday Times*, que ha rechazado aceptar crónicas de colaboradores independientes tras la muerte de su corresponsal, Marie Colvin, afirmando que ello fomenta que corran riesgos añadidos. A pesar de estos riesgos, muchos colaboradores independientes siguen yendo a Siria.

En un artículo publicado el 12 de septiembre de 2013, el redactor jefe de Internacional de *USA Today*, William Dermody, escribió que, en ausencia de visado, su diario se apoya en fuentes que tiene en Damasco, Alepo y Homs, así como en una red de colaboradores independientes de países cercanos, en exiliados sirios, y en las tropas rebeldes que están cerca de las fronteras. Sigue mandando corresponsales a Siria pero solo por breves periodos de tiempo.

17

“La zona es tan peligrosa para informar sobre el terreno que los periodistas solo pueden ir y permanecer en un lugar un día, máximo dos”, afirma Dermody. “No hay tiempo suficiente para cubrir una guerra de forma que permita a la gente hacerse una idea de lo que está pasando. Es una visita rápida, y el riesgo de que el corresponsal sea secuestrado, herido o asesinado, es elevado”.

Sammy Ketz, director de la agencia *Agence France-Press* en Beirut, declaró a Reporteros Sin Fronteras, en julio de 2013, que él seguía viajando con regularidad a Siria con un fotógrafo, en donde la *AFP* tiene una oficina con dos empleados. “Aún se puede seguir escribiendo sobre muchos temas, pero se debe saber cómo lograr un equilibrio, y variar el repertorio”, defiende.

El corresponsal de *Le Figaro*, Georges Malbrunot afirma: “Un corresponsal de prensa con contactos puede seguir trabajando en Damasco aunque el entorno no sea el ideal. Los servicios de seguridad aparecen en cuanto se ve una cámara de televisión. Es un verdadero infierno para un equipo de televisión que quiera trabajar en ese país”.

Jean-Philippe Rémy cita el ejemplo de un compañero que trabaja para una cadena de televisión al que se le permitió viajar legalmente a Damasco y trabajar para hacer un reportaje, pero que rechazó terminarlo

porque se dio cuenta de que, dadas las circunstancias en las que le habían permitido operar, su historia no sería nada más que una pieza de propaganda progubernamental.

“Vale la pena visitar Damasco si se pueden contactar las escasas fuentes de información independientes que siguen todavía allí, sobre todo la delegación de la ONU, que está llevando a cabo una tarea admirable porque está en contacto con ambos bandos”, dice Malbrunot. “Uno puede moverse por Damasco sin problemas si viaja solo. La situación se complica cuando se deja la capital. Cuando fui a Homs, tuve que informar al *mukhabarat* (servicio de Inteligencia). Como me seguían, tuve que ir a ver al gobernador. De pronto, tu trabajo está más controlado. Me pasó lo mismo en Latakia pero, afortunadamente, contacté con los dos o tres contactos personales que tenía allí y fui capaz de conseguir una mejor percepción de la realidad”.

Malbrunot añade: “En mi opinión, lo más duro respecto a Siria es encontrar fuentes de información independientes y fiables que no se dejen llevar por la emoción o por los buenos deseos, aunque esa sea una reacción comprensible después de tanta violencia. Me habría gustado visitar el norte, la zona de los insurgentes, pero no habría sido bien recibido tras haber escrito un artículo en el que achacaba la muerte de Gilles Jacquier a una equivocación de esos rebeldes. Y dada la cantidad de secuestros, no me habría gustado pasar nuevamente por esa experiencia”.



Luc Mathieu, de *Libération*, señala que el gobierno sirio no concede con frecuencia visados de prensa a los periodistas que han informado sobre los insurgentes. Y sin esos visados, muchos periodistas se ven obligados a entrar en Siria de forma ilegal.

"Sin un visado, nos es imposible viajar por una gran parte del país", afirma Rémy. "Nos vemos obligados a cubrir la guerra solo desde uno de los bandos. ¿Nos convierte eso en locos, en portavoces de la revolución? Decidimos ir a Damasco con Laurent Van Der Stock porque necesitábamos verificar la declaración de los rebeldes sobre el comienzo de la batalla por Damasco. Necesitábamos ver lo que estaba sucediendo realmente sobre el terreno. Cubrir una guerra significa sobre todo estar en el terreno. [...] No es todo, pero es esencial".

2.1.2-El constante deterioro del entorno para los periodistas

Tras el comienzo de la revuelta y hasta que las autoridades turcas abrieron el paso de Öncüpinar / Bab Al Salama, cerca de Kilis, los periodistas solían entrar en Siria de forma ilegal desde Turquía, sin visado o sin permiso, y volver a Turquía también de forma ilegal después de haber elaborado su reportaje.

"Tienes que encontrar a gente que te escolte y caminar kilómetros con todo el equipamiento, evitando las patrullas y, sobre todo, tratando de que no se te note", afirma Luc Mathieu. "Los escoltas, que eran contrabandistas en su mayoría, vinieron a recogerme al hotel en Turquía. El principal problema no era entrar en Siria. Lo complicado era volver a entrar en Turquía. En marzo de 2012, fui detenido cerca de Reyhanli, en Turquía, al otro lado de la ciudad siria de Atma. No creían que fuera periodista. Pensaban que era un espía. Estuve veinte horas en un cuartel de la policía en Antakya antes de que me liberaran".

Durante un cierto periodo, las autoridades turcas imponían fuertes multas a los periodistas que eran descubiertos cuando cruzaban la frontera de forma ilegal e incluso a algunos periodistas se les prohibió la entrada en Turquía para siempre.



La cuestión de la seguridad empeoró en el norte de Siria en la primavera de 2013, haciendo más complicado el trabajo de los periodistas. El principal problema eran los secuestros. "Siempre se puede ser herido o resultar muerto por un proyectil o una bomba pero eso no es el mayor peligro", afirma Mathieu. "En algunas zonas del norte como Idlib o Hama, donde los combates son aún intensos, hay un riesgo doble: se puede morir a manos de las fuerzas gubernamentales o ser secuestrado por los yidahistas. En la actualidad, es una lotería. En cualquier otro lugar, se considera desafortunado al periodista que es secuestrado. Allí pasa lo contrario. La persona que es secuestrada se puede considerar afortunada. Omar Ouamana lo denomina "la ruleta rusa", y añade: "Eso te permite olvidar la guerra, a los francotiradores y los bombardeos de la artillería".

"Solíamos encontrarnos con yidahistas en la primavera de 2012 pero los evitábamos y ellos nos evitaban a nosotros", dice Mathieu. "Sabíamos que no debíamos fotografiarlos o filmarlos sin avisarles. Pero era posible pedir un encuentro con ellos. Eso ya no es posible. Ya no podemos hablar con ellos. Es como si hubieran recibido órdenes. No se fían de los periodistas, en especial de los periodistas de televisión".



"El pasado marzo, fuimos interceptados entre Hama e Idlib por seis hombres enmascarados que preguntaron quién era yo", cuenta Ouamane. "El chófer dijo que era periodista y tuve que enseñar mi pasaporte francés. Uno de ellos me preguntó si había venido por la yihad. Contesté que no, que era un periodista. ¿Era yo musulmán? Me las apañé como pude y logré recitar una aleya del Corán. Después de eso, pude entrevistarlos y preguntarles cuáles eran sus motivaciones. Ahora, no estoy seguro de que lo conseguiría. La situación se ha vuelto muy precaria e impredecible.

Mathieu canceló el viaje que había planeado para septiembre de 2013. "No suelo cancelar viajes pero me di cuenta de que no era oportuno. Habríamos necesitado una escolta armada con dos camionetas y diez hombres armados. Ya no podemos trabajar con activistas de los centros de prensa porque no pueden protegernos. Además, incluso escoltados, es imposible evitar riesgos. En primer lugar, hay que elegir muy bien los escoltas para asegurarse de que no son ellos mismos los que te secuestran. En segundo lugar, tienen que estar lo suficientemente bien armados para pasar un control de carretera del Estado Islámico de Irak y del Levante y protegerte cuando llegas. Además, está el problema de cómo trabajas con una escolta armada. ¿Qué libertad tiene un periodista cuando trabaja en esas condiciones? Por no hablar del coste. Solo viajar de Kilis a Aleppo cuesta de 500 a 1.000 dólares.

"En Libia y Costa de Marfil, el frente estaba bastante bien delimitado, pero en Siria todo es confuso", afirma Ouamane. "Con la cantidad de frentes que hay, nada está claro. No se puede ver ninguna luz al final del túnel".





Mathieu, que ha pasado largas temporadas en Afganistán, afirma: “Incluso en las zonas afganas peligrosas, uno se puede organizar para hacer un reportaje, se puede tener encuentros con los talibanes y, por supuesto, “empotrarse” en un ejército extranjero. Todo es negociable. En Siria, no hay nadie con quien se pueda negociar, sobre todo porque los secuestros no son necesariamente para conseguir un rescate. ¡No se puede llamar al Estado Islámico de Irak y del Levante para pedir una autorización! Nadie sabe qué quieren”, lamenta.

2.1.3 “No dejar nada a la suerte” – La elección crucial de un enlace

“Cada vez es más complicado todo, más peligroso y largo de organizar”, declara Luc Mathieu. “Se necesita mucho más tiempo para desplazarse, encontrar intérpretes y evaluar los riesgos”. Ha aumentado de forma considerable el tiempo que se necesita para preparar un viaje de cobertura informativa.

La elección del enlace es crucial. Se les contrata por su conocimiento de la región, su red de contactos, y también por sus trabajos como intérpretes. “Lo más importante es tener un buen contacto porque, una vez en el país, tienes que fiarte completamente de él”, afirma el periodista español Ángel Sastre. “Sin él, no puedes hacer nada cuando ya estás en Siria”.

“Los buenos enlaces son raros y esto también puede ser un problema ya que las brigadas y los grupos armados los conocen y no pasan desapercibidos”, afirma Marine Olivesi. “O se utiliza uno recomendado, de alto perfil con todos los riesgos que eso conlleva. O se utiliza uno menos conocido, pero en este caso no siempre se sabe quién es”.

23

“La cuestión de la seguridad es actualmente la parte más importante de los preparativos de un viaje informativo a Siria”, declara Olivesi. “Para empezar, su preparación requiere semanas de anticipación. Los temas logísticos se anteponen, por lo general, a todos los demás. [...] Fue muy diferente cuando fui a Grecia para hacer un reportaje sobre los refugiados sirios que intentan pasar a Europa. Todo era sencillo y natural, la manera habitual de trabajar”.

Omar Ouamane está de acuerdo: “Cerré todos los posibles acuerdos antes de entrar en Siria, tanto desde París como desde Turquía”, afirma. “No dejas nada a la suerte, especialmente el enlace y el conductor. Tratas de verificar su motivación y de asegurarte de que no lo hacen solo por dinero”.

“Era diferente en Libia”, añade Olivesi. “Vas en el coche de un enlace que acabas de encontrar en la frontera, sin pensar en la posibilidad de ser secuestrado. En Libia, el peligro estaba en el frente”.

2.1.4-¿Para qué tipo de periodistas es más fácil ingeniárselas?

La periodista independiente Marine Olivesi apunta la ventaja de ser una periodista mujer: “Sin duda, ser mujer ayuda. Llevar ropa siria hace más fácil camuflarse ya que nadie te mira. Un periodista hombre también puede pasar desapercibido de la misma forma, por ejemplo, en los puestos de control, ya que

es a él al que se le habla para pedirle que se identifique”. La periodista franco-siria Hala Kodmani añade: “Una mujer puede aproximarse a las mujeres de una casa, lo que no sería posible para un hombre”.

Kodmani cree que su edad es también una ventaja. “No soy joven y me he dado cuenta desde el principio que eso implica respeto y ternura”, explica. “En noviembre pasado, el sobrino de una familia con la que estaba viviendo en Binnish me llevó a un cibercafé en su motocicleta. Yo llevaba un hiyab. No hubo ningún problema porque era como si fuera su tía. No habría podido hacerlo si hubiera tenido 25 años. Y puesto que soy siria, la gente se olvida de que soy periodista y hablan con más libertad. Recuerdo una animada discusión familiar sobre la aparición en la zona de Binnish del Frente Jabhat Al Nusra, al que se había adherido uno de los sobrinos. Asimismo, puedo utilizar el transporte público y observar la vida cotidiana sin ser señalada”, cuenta Kodmani.

“Me sucedió lo mismo cuando me trasladé a Raqqa, en septiembre. Cuando crucé la frontera en Jarablus, llevaba vaqueros y un suéter de manga larga y me puse encima un hiyab justo antes de cruzarla. Con mi pasaporte sirio y dos grandes maletas llenas de frascos de champú y otras cosas que la familia me había pedido que les llevara, me tomaron por una siria que iba a visitar a sus parientes. Los activistas que me estaban esperando al otro lado de la frontera incluso me besaron en la mejilla como si fuera su tía de verdad. Cuando llegué a Raqqa, lo único que me preocupaba era pasar desapercibida, sin atraer la atención, y sobre todo no ser señalada como periodista extranjera, lo que habría puesto en peligro a la familia que me acogía. Los parientes más cercanos de la familia sabían quién era yo, a los demás se les dijo que era una amiga de Damasco. La madre de la familia solía tomar la iniciativa de presentarme, permitiendo que adecuara mi comportamiento a la situación. Solo una vez cometí un error al sacar mi cámara fotográfica cuando estaba con ella cerca del Éufrates y algunos miembros del Frente Al Nusra se acercaron para ver qué estábamos haciendo. Pero cuando vieron que éramos dos mujeres de 50 años que no parecían periodistas, se fueron casi pidiéndonos excusas”.

2.1.5 – Aumenta la sospecha sobre los periodistas extranjeros

La percepción de los periodistas extranjeros sobre el terreno ha cambiado. “Mucha gente cree que han sido engañados”, afirma Olivesi. “Primero, los periodistas les dijeron que era importante para ellos que estuvieran allí para ayudar a aportar cambios. Pero nada ha cambiado... La sospecha se nota en especial en Alepo, en donde hubo una fuerte presencia de periodistas durante varios meses”. Luc Mathieu afirma: “En mayo de este año, o incluso antes, se volvió más difícil sacar fotos o filmar en hospitales y lugares en los que había habido bombardeos aéreos”.

“En Libia, la gente veía a los periodistas como aliados”, dice Olivesi. “Como mujer francesa, fui recibida con los brazos abiertos y con gritos de “¡Sarkozy!” Eso hacía las cosas muy fáciles. A causa de la falta de cambios y la pasividad de la comunidad internacional en Siria, hay incompreensión, desconfianza, e incluso agresividad hacia los periodistas. Eso no me ha pasado a mí personalmente, pero en todas las entrevistas se nos pregunta sobre el fracaso de nuestros gobiernos para actuar. Cuando estuve en Deir Ezzor, no encontré este tipo de hastío ya que apenas han ido allí periodistas extranjeros”.

2.2. – Afán de control

2.2.1 – El Gobierno utiliza los visados y la acreditación como instrumento de control

Los visados y la acreditación son difíciles de obtener y no son una garantía de protección contra el peligro. Al principio de la revuelta, se expulsó a varios corresponsales de agencias de prensa extranjeras. Los corresponsales de *Associated Press* y *Reuters* fueron detenidos y expulsados al principio de la sublevación, en marzo de 2011. A Khaled Yaqoub Oweis, el corresponsal en Damasco de *Reuters*, se le retiró la acreditación el 25 de marzo de 2011. *Al Jazeera* cerró su oficina en abril de 2011, después de que sus periodistas fueran amenazados y agredidos. La cadena de televisión con base en Catar fue acusada de “mentir” y “exagerar” en su cobertura de las protestas. Sus locales fueron destruidos.

Desde mayo de 2011, las autoridades comenzaron a restringir seriamente la entrada de periodistas extranjeros en territorio sirio, concediendo visados a los medios extranjeros con cuentagotas, dependiendo de la organización y de la postura de la comunidad internacional.

A Georges Malbrunot, de *Le Figaro*, se le prohibió la entrada en Siria de 2006 a 2011 tras publicar un artículo, en enero de 2006, sobre la minoría alauí, a la que pertenece Bachar el Asad. En agosto de 2011, aceptó una invitación de un grupo de industriales sirios y pasó dos días en Hama con un visado del Ministerio del Interior. Malbrunot afirma que su colega de *France 3* también estaba allí.

25

“Desde Hama me trasladé a Damasco, en donde pasé cinco días. Me reuní con diplomáticos occidentales, con opositores al régimen y con personas corrientes, algunas de las cuales estaban en contra del régimen y otras estaban indecisas, sobre las que se informa poco. He estado viajando por Siria durante veinte años y tengo mis propios contactos allí. No necesito un enlace local, que en general está vinculado al Gobierno, sólo un traductor en determinadas ocasiones. Volví en septiembre de 2012, esa vez con un visado de prensa, y nuevamente en febrero, junio y septiembre de 2013”.

Conseguir un visado es una cuestión de paciencia. “Tardé un año, de 2011 a 2012, antes de poder volver”, afirma Malbrunot. “*AFP*, la *BBC* y la *CNN* también lograron conseguir visados. Para los periodistas franceses es difícil conseguir visados para Siria. Las autoridades sirias piensan que los medios de comunicación franceses han sido críticos con el Gobierno desde el principio, afirmando que sus días estaban contados, y subestimando la infiltración de los islamistas entre los insurgentes. Por otra parte, querían que los medios informaran sobre la situación en general, no solo sobre la actividad de los insurgentes.

En marzo del año pasado, las autoridades sirias anunciaron con orgullo que habían concedido autorizaciones a 365 agencias de prensa extranjeras y árabes desde el comienzo de la sublevación un año antes, pero en realidad a muchos periodistas se les prohibió entrar en Siria por cuestiones de visado. Rémi Ourdan, director adjunto de *Le Monde*, señala que su periódico no ha obtenido nunca un visado sirio, a pesar de las múltiples peticiones que han hecho. “Es una decisión del Gobierno”, asegura. Los corresponsales

se ven obligados a entrar de forma ilegal, a través de la frontera libanesa o turca. En 2011, algunos de ellos lograron entrar con un visado como empresarios o como turistas. Otros pudieron entrar porque no necesitaban un visado, por ejemplo los que tenían un pasaporte libanés o argelino.

Poco después de que el ejército sirio bombardeara el centro de prensa de Bab Amro, en Homs, matando al fotógrafo Rémi Ochlik y a la periodista Marie Colvin, el ministro sirio de Asuntos Exteriores amenazó, en una declaración realizada el 9 de marzo de 2012, que actuaría contra cualquier agencia de prensa extranjera y árabe, y contra sus corresponsales, que entraran en Siria de forma ilegal, y también contra todos los que colaboraran con ellos.

El ministro les acusó de colaborar con los terroristas y de defender sus actos criminales, así como de desinformar de forma deliberada. Esta declaración fue corroborada por Bachar el Asad durante una entrevista que concedió a *Le Figaro* en septiembre de 2013. La pregunta era: "Varios periodistas franceses están detenidos en Siria. ¿Sabe algo de ellos? ¿Están en manos del Gobierno?" A lo que El Asad contestó: "Si hubieran sido hechos prisioneros por los terroristas, usted tendría que preguntárselo a ellos. Si alguien es detenido por el Gobierno por entrar en el país ilegalmente, se le lleva ante un tribunal en vez de encarcelarlo".

La política de visados para las agencias de prensa extranjeras depende del entorno geopolítico. Cuando el Gobierno se siente débil o inseguro, los visados se conceden con dificultad o solo a agencias de prensa extranjeras consideradas amigas. Cuando la oposición pierde terreno como resultado del aumento de grupos yihadistas, las autoridades se sienten más fuertes y se comportan con mayor seguridad, por lo que están dispuestas a conceder más visados. En septiembre de 2013, cuando Francia y Estados Unidos estaban sopesando llevar a cabo ataques militares a Siria, se concedieron visados a muchas agencias de comunicación occidentales.

2.2.2-Cooperación con los centros de prensa de la oposición: conformarse y desconfiar

"Estuve trabajando por mi cuenta durante el verano de 2012", afirma Omar Ouamane, de *Radio France*. "Dormía en Turquía y cogía un taxi para ir a varias ciudades en la región de Aleppo. Allí, trabajaba con los centros de prensa. Formaban un grupo e íbamos al frente con ellos y con el Ejército Libre Sirio (ELS), así por lo menos podíamos trabajar". Eso mismo confirma Luc Mathieu: "Era fácil empotrarse en el ELS. Estaban contentos de que fuéramos con ellos. De esta forma pudimos viajar sin coste alguno".

¿Qué pasa con los peligros en el norte del país? En opinión de Mathieu, "por esa época, los peligros provenían del gobierno sirio. Había numerosos ataques aéreos, sin contar la presencia de francotiradores y de *shabiha* (paramilitares progubernamentales)".

Sin embargo, algunos periodistas han criticado la forma en la que los profesionales de medios de comunicación se han visto "expuestos" por las brigadas del ELS y el pequeño margen que les permiten en el frente. "En esas circunstancias, no controlas la situación y no puedes retirarte si surgen problemas",

afirma Ouamana. “Los periodistas actúan como una suerte de canal de comunicación para cubrir los ataques y los combates del ELS”.

Otros afirman que se les da poco margen cuando utilizan los centros de prensa, como los que hay en Azaz y Aleppo. Algunos piensan que los activistas ponen en pie esos centros para obtener dinero de los periodistas extranjeros obligándoles a buscar enlaces, traductores y chóferes a través de ellos. Pero muchos corresponsales ya tienen su propia red de contactos. La dirección del centro de prensa de Aleppo declaró a Reporteros Sin Fronteras en abril de 2013 que los centros de prensa eran, por el contrario, fuentes decisivas para los medios de comunicación extranjeros y que las medidas que se habían tomado servían para proteger y garantizar la seguridad de los periodistas. Pero algunos periodistas muestran su preocupación por las relaciones entre esos centros y el ELS, y su proximidad a las bases de los insurgentes.

“Se vuelve más difícil trabajar con los centros de prensa cuando se pelean entre ellos, como ocurrió tras el asesinato de Abdullah al Yassin, el 2 de marzo de este año”, recuerda Luc Mathieu. Yassin era un soldado que desertó de las fuerzas rebeldes y se convirtió en un periodista civil en Aleppo, donde trabajaba también como enlace y traductor para los periodistas extranjeros. Los rumores sobre lo que había detrás de su asesinato llevaron a una situación de tensión y sospecha entre los diferentes centros de prensa de Aleppo.

Posteriormente, la situación se deterioró por la radicalización de los grupos de oposición armados y la aparición de grupos yihadistas como el Frente al Nusra. Los periodistas extranjeros suscitaron críticas y suspicacias entre los rebeldes y la población en general. Los rebeldes sostenían que, tras la publicación o la retransmisión de los reportajes de los periodistas, eran bombardeados los lugares fotografiados o filmados. Los sirios, imbuidos de la retórica de suposiciones y conspiraciones desde el comienzo de la dictadura de Asad, consideraban a los periodistas extranjeros como espías y muy pronto se convirtieron en objeto de desconfianza. Por esa razón también eran reacios a llevarlos con ellos al frente de batalla. “La gente con la que te encontrabas te pedía que apagaras el móvil, quitaras la batería, y no sacaras fotos”, dice Ouamane. “Eso no pasaba hasta julio del año pasado”.

Chady Chlela, corresponsal de *France 24* en Siria, tuvo que ser evacuado el 29 de julio del año pasado, justo 48 horas después de su llegada al país, tras recibir serias amenazas. Propagadas por páginas web de las redes sociales, en esas amenazas se afirmaba que era un agente chií que trabajaba para el gobierno sirio y se le impedía trabajar con los rebeldes.

La corresponsal australiana-libanesa independiente Rania Abouzeid afirma que ella nunca mintió sobre su identidad, lo que no le impidió realizar diversos trabajos en Siria en las zonas controladas por los rebeldes. “Gracias a mi acento libanés, algunos rebeldes me tomaron al principio por una espía de Hezbollah”, declaró en julio de 2013. “No les gustó algunas de mis historias, como cuando escribí sobre los saqueos que realizaban algunos grupos armados”.

Muchos combatientes y civiles eran muy críticos con la información sobre el bando de los insurgentes, como el surgimiento de grupos yihadistas en las zonas “liberadas”, a lo que ellos restaban importancia o negaban. Algunos periodistas recibieron amenazas de los activistas. Esa circunstancia dio lugar a rumores sobre la existencia de una lista negra de periodistas extranjeros a los que se les negaba la entrada en la zona. No estaba claro si esa lista existía o era producto de la desinformación.

2.3 – “Siria no debe desaparecer del mapa”

“En Siria, como en cualquier otro lugar, hacemos nuestro trabajo para que nuestras crónicas hagan pensar a la gente y obliguen a actuar”, afirma Olivesi. “Pero se han escrito muchas historias y la gente no ve que nuestro trabajo tenga algún efecto”.

Mathieu está de acuerdo: “Mi trabajo como periodista no ha tenido ningún resultado. Se ha escrito, se ha documentado y se ha filmado todo, pero no se ha conseguido nada. Es decir, aquí y allá sí, pero no de forma fundamental. Es muy frustrante y difícil de entender. En cualquier caso, nunca me he preguntado: ¿qué hago aquí? Todos sabemos por qué vamos”.

Según Ángel Sastre, “lo más importante es que Siria no debe desaparecer del mapa”. Fabrice Rousselot, director adjunto de *Libération*, ha declarado que por razones de seguridad la sección de Opinión del diario ha decidido no enviar por el momento a ninguno de sus periodistas a Siria. La dirección ha decidido no unirse a los viajes que el Gobierno de Damasco organiza para la prensa, porque considera que dan muy poca libertad de informar a los periodistas. En opinión del director de Opinión, el riesgo de secuestros es tan alto que no vale la pena asumir la responsabilidad de mandar periodistas a esa zona. Para Rémi Ourdan, subdirector de *Le Monde*, “la dirección del diario es muy precavida respecto a los secuestros, pero esto no significa que no vayamos a ir allí”.

“Hoy en día, nuestro trabajo no está muy reconocido, a pesar de los enormes riesgos que corremos”, afirma Olivesi. “¿Vale la pena arriesgar nuestras vidas si no se publica nuestro trabajo? Esta es una de las razones por las que decidí ir a Deir Ezzor, en mayo. Pocos periodistas han estado en esa ciudad y no se ha escrito mucho sobre ella, al contrario de Aleppo. Hay varias cosas interesantes en la zona, por ejemplo los campos petrolíferos. Supe que yendo allí, encontraría historias interesantes”.

“En nuestra profesión te acostumbras a una cierta inestabilidad, a la dificultad de predecir cómo se solucionarán las cosas. Pero la diferencia respecto a Siria es que no se sabe nunca si se podrá volver allí”, dice la joven periodista, que ha elegido Antakya como base, “así puedo estar en contacto con Siria, en especial con los refugiados y con los voluntarios de organizaciones humanitarias”.



Muchos colegas se han desplazado a Estambul: "El invierno pasado, había unos diez periodistas en Antakya. Soy la única que me he quedado. Y añade: "A pesar de todo, creo que hay que estar en el terreno para informar sobre el conflicto".

Mathieu cree que es demasiado arriesgado trabajar desde Turquía. "¿Desde Líbano? Rotundamente, no. ¿Desde Jordania? Difícil por la actitud de las autoridades jordanas. ¿Desde Irak? El problema de ese país es que su Gobierno apoya a Asad, y el Estado Islámico de Irak y el Levante, como su nombre indica, está a ambos lados de la frontera. Por tanto, ¿cómo cubrir la información sobre Siria? No tengo la respuesta. Lo único que podemos hacer es esperar".

A los periodistas extranjeros se les deniega con frecuencia el visado o se ven obligados a entrar en el país de forma ilegal por lo que cada día sorprende cómo pueden cubrir el conflicto, al tiempo que a los periodistas independientes sirios se les detiene o se les obliga a abandonar el país. De este modo, los medios de comunicación oficiales de Siria se han convertido en el arma no militar del Gobierno. Sin periodistas independientes que informen sobre la revuelta pacífica y su violenta represión, los ciudadanos sirios se han organizado y se han convertido en nuevos suministradores de información.



3. LAS ORGANIZACIONES DE NOTICIAS SIRIAS ABARCAN DESDE LA PRENSA OFICIAL A LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN QUE LUCHAN POR LA INDEPENDENCIA

3.1: Desinformación y propaganda en los medios de comunicación oficiales.

Durante el gobierno de Hafez El Asad, los únicos periódicos registrados, aparte de los publicados por el Partido Baath, fueron los diarios del gobierno *Tishreen*, *Al Baath* y *Al Thawra*. El panorama mediático estaba compuesto en su totalidad por cadenas de televisión y emisoras de radio de propiedad estatal.

Bashar el Asad levantó la prohibición a los medios de comunicación comerciales en 2001, sin embargo, muchas de las restricciones siguen todavía vigentes. Sólo aquellas personas dentro del Partido Baath están autorizadas a publicar un periódico o una revista. Lina Chawaf, exdirectora de programas en la cadena de radio comercial *Arabesque FM*, dijo que nunca fue capaz de conseguir un empleo en un medio de comunicación estatal "porque no tenía los contactos adecuados y porque procede de Hama".

El Gobierno castiga duramente a cualquiera que se tome demasiadas libertades. De este modo, ordenó el cierre del popular periódico satírico *Al Domari*, dirigido por Ali Farzat, el primero en ser publicado de forma independiente y que tenía una tirada de más de 75.000 ejemplares, cuando otras publicaciones apenas llegan a los 6.000. *Al Domari* fue una víctima de su propio éxito y popularidad. Previamente, ya se había enfrentado al acoso, así como a problemas técnicos y administrativos que afectaban a la impresión y la distribución. Fue finalmente prohibido en 2003, tras la publicación de una caricatura sobre la intervención de Estados Unidos en Irak. El gobierno acusó a Farzat de apoyar a los Estados Unidos, mientras que los dirigentes sirios apoyaban a Sadam Husein.

El ministerio de Información asegura que las publicaciones siguen la línea editorial establecida por el partido. Las organizaciones de noticias son consideradas como un instrumento de propaganda y un medio para controlar a las masas. Así, el número de periodistas independientes en Siria se ido reduciendo considerablemente. El concepto de independencia es, al parecer, desconocido para el sistema baathista.

Después de la revuelta popular iniciada en marzo de 2011, estos medios de desinformación y propaganda se convirtieron en el brazo político no militar de Bashar al Asad. "Los periodistas profesionales que se oponían al gobierno huyeron del país", cuenta Lina Chawaf, que abandonó Siria en agosto de 2011. El resto fueron asesinados o encarcelados, según el periodista Mansour AlOmari, que estuvo en prisión desde febrero de 2012 hasta febrero de 2013.

Las emisoras de radio y las cadenas de televisión del Gobierno siguen teniendo la capacidad técnica para cubrir todo el país, mientras que los periódicos gubernamentales (de los cuáles sólo ocho sobreviven actualmente, según AlOmari) sólo pueden ser distribuidos en áreas controladas por el ejército. Los medios de comunicación oficiales juegan un papel propagandístico.

3.2 “Nuestra misión era matar con palabras”.

Fuad Abdel Aziz, corresponsal de la agencia oficial de noticias *SANA*, se vio obligado a difundir las mentiras del Gobierno sobre la captura del ejército en Daraa, la primera ciudad siria en rebelarse, en abril de 2011. Sus historias eran continuamente revisadas y modificadas para adaptarlas a la campaña de desinformación gubernamental. El periodista, sospechoso de simpatizar con el movimiento rebelde, fue enviado a Daraa para cubrir el asedio.

“Informé sobre las manifestaciones en Daraa”, dijo. “Luego me sorprendí mucho al ver cómo mis historias habían cambiado por completo. Fue una decepción muy dura. Cuando hablé de 50.000 manifestantes, lo sustituyeron por una docena. Cuando mencioné los lemas contra el Gobierno pidiendo la dimisión de Bashar el Asad y el fin de la corrupción, lo convirtieron en una petición para conseguir reformas y una muestra de apoyo a Asad. También negaban que había habido muertes entre los manifestantes civiles”.

Chawaz recordó cómo llegaron los agentes de Inteligencia a las redacciones de los medios de comunicación del gobierno. “Todo lo que los periodistas podían hacer era sentarse y observar, temerosos por lo que pudiese sucederle a sus familiar por decir algo”.

Ahmed Fakhoury, el principal presentador de noticias del canal de televisión del Gobierno, describió cómo el canal se convirtió rápidamente en la herramienta principal de propaganda del régimen. Los periodistas eran presionados para leer los guiones que habían escrito los servicios de Seguridad e Inteligencia y los mensajes distribuidos por la agencia oficial de noticias *SANA*.

31

En referencia a las técnicas de desinformación utilizadas por las autoridades sirias para filtrar la información, Fakhoury cita el ejemplo de las manifestaciones en Hama, el 3 de junio de 2011, en las que 106 personas fueron asesinadas. “La televisión oficial emitió imágenes de los manifestantes, grabados a poca distancia, para mostrar que había mucha menos gente de la que en realidad participó y sugerir que la manifestación había sido un fracaso. Las instrucciones eran claras: los manifestantes deben ser descritos como terroristas y francotiradores, como agentes que trabajan para fuerzas extranjeras”.

Apoya esta afirmación Lama AlKhadra, directora de programas políticos y culturales en *Damasco Radio*: “De forma rutinaria teníamos que denigrar a los manifestantes, por ejemplo, mediante el uso de los términos “grupos armados” en lugar de “manifestantes” y “trama” en lugar de “protesta”.

Fakhoury también afirma que se vio obligado a emitir información falsa sobre el asesinato de manifestantes a manos de terroristas durante una de las manifestaciones más multitudinarias, celebrada en el barrio de Douma, en Damasco, en julio de 2011. Fue engañado para seguir las directrices del jefe de la investigación judicial y la comisión de inspección, que insistía en evitar atribuir cualquier tipo de responsabilidad a las fuerzas de seguridad.

Kamal Jamal Beck, ex director de programas de la radio estatal, confesaba a *France 24*: “Ya no es un cadena de radio real. Sólo se nos permitía utilizar a la agencia de noticias gubernamental *SANA* como fuente. Teníamos muchos periodistas sobre el terreno, pero eran enviados al lado del Ejército y también sufrían la presión. Por lo que sólo se cubría a una de las partes y, además, nos vimos obligados a censurar y distorsionar los reportajes. Si veías un canal de noticias extranjero como *France 24*, *BBC* o *Al Jazeera*, sospechaban de ti... Este es sin duda un Gobierno que está en guerra contra su propio pueblo, especialmente a través de los medios de comunicación oficiales”.

“Durante años se nos prohibió debatir temas políticos durante las emisiones, y luego estábamos obligados a incluir las llamadas de los oyentes que manifestaban su apoyo al Gobierno. Cuando me dijeron que tenía que transformar mi programa semanal “*Zerobesk*”, que trataba temas sociales, en un programa político, me fui”, cuenta Chawaf.

Baddour Abdelkarim, ex directora de la programación cultural de *Radio Damasco*, recuerda: “Mi compañera Lama AlKhadra llamó una vez a un número de teléfono que sabía que pertenecía a un opositor del Gobierno. Esta persona le pidió que se respetasen sus comentarios y que la verdad de los asesinatos llevados a cabo por los servicios de Inteligencia no fuese distorsionada. No le permitieron emitir la conversación, que desapareció de los archivos, y AlKhadra fue reprendida”.

Resumiendo su trabajo en la cadena de radio, Abdelkarim asegura que su misión era “matar con palabras”. Tanto ella, como Lama AlKhadra y Kamal Jamal Beck, abandonaron Siria en diciembre del año pasado. En una entrevista con *France 24*, AlKhadra declaró: “Desde el inicio del levantamiento, teníamos la sensación de que a través de nuestros boletines informativos de radio estábamos matando al pueblo sirio con nuestras palabras”.

3.3: Periodistas bajo estricta vigilancia.

En la agencia de noticias *SANA* se pusieron en marcha medidas extraordinarias de vigilancia. Fuad Abdel Aziz abandonó el país, en marzo de 2012, tras ser detenido por una denuncia del “comité de crisis”, compuesto por periodistas afines al Gobierno y miembros de los servicios de Inteligencia. Su trabajo consistía en observar a los periodistas y recopilar una lista de trabajadores en los medios de comunicación que podrían suponer una amenaza para el gobierno o desear abandonar el país.

Ahmed Fakhouri fue detenido, en junio de 2012, y puesto en libertad tras la intervención del ministerio de Interior, en octubre de ese año.

“Como nos veían cercanos a la oposición, éramos presionados por la propia directiva o por los servicios de seguridad”, cuenta el periodista de *Radio Damasco*, Kamal Jamal Beck. “Fui interrogado tres veces, una de ellas por los servicios de Inteligencia. La primera pregunta que me hizo el oficial a cargo de la investigación fue: “Tenemos información de que estás del lado del pueblo y en contra del Gobierno, ¿es

cierto?”. Cada planta de la radio y televisión estatales estaba custodiada por hombres armados, había francotiradores apostados en los tejados, y todas nuestras entradas y salidas eran vigiladas. El constante acoso y la censura que se puso en marcha llevaron a una especie de autocensura”.

Los tres periodistas anunciaron su desertión en una rueda de prensa, celebrada en París, el 13 de diciembre de 2012. Explicaron que había sido muy duro haber sido obligados a difundir información falsa desde el inicio de la revuelta, pero había sido difícil dimitir.

“La presión era demasiado grande”, explica Lama AlKhadra. “Nos citaban, y tanto nosotros como nuestras familias estábamos constantemente amenazados. Nos dijeron “si no tienes miedo por ti piensa en tu familia, tus padres, tus hijos, tus hermanos y hermanas”. Claramente, eran amenazas de muerte”.

3.4: Una nueva generación de organizaciones de noticias y periodistas.

3.4.1: El papel esencial del periodista ciudadano.

Como resultado de la evidente falta de independencia de los medios oficiales y de la ausencia de periodistas profesionales para cubrir las protestas y la represión, así como las dificultades de la prensa extranjera para entrar en el país, los ciudadanos sirios se han convertido en sus propios periodistas.

33

Con teléfonos móviles y cámaras de vídeo, los ciudadanos sirios han comenzado a cubrir las protestas, concentraciones y otras reuniones pacíficas. Ante la represión y la falta de una estructura de medios de comunicación para contrarrestar la propaganda del Gobierno, los ciudadanos se han ido organizando hasta convertirse en activistas de la información. Las redes de trabajo o los proyectos cooperativos -más tarde centros de medios- se pusieron en marcha rápidamente. En algunos casos, por razones de eficiencia y seguridad, se creó una división de trabajo. Algunos grababan las manifestaciones, otros distribuían los vídeos, que entonces se subían a Internet y se enviaban a los canales de noticias de todo el mundo. El levantamiento en Siria se convirtió en el conflicto más difundido y grabado, con Facebook y YouTube como principales plataformas para distribuir la información.

Cada ciudad tenía su propia “oficina de prensa”. Incluso hubo un tiempo que sólo en Aleppo había alrededor de 10 centros de medios. Jameel Salou, redactor jefe y fundador de la *Agencia de Noticias Libre de Siria*, asegura que, en septiembre de 2013, la ciudad de Ragga contaba con al menos 39 oficinas de medios civiles.

Casi todos los periodistas ciudadanos son hombres de entre 18 y 30 años. “Hay mujeres, por supuesto, pero su número ha ido disminuyendo”, lamenta Lina Chawaf. La mayoría no han estudiado periodismo. Algunos han recibido una educación universitaria y otros no. Algunos tienen dinero, pero otros no tienen nada. “No es una cuestión de clase social o nivel cultural”, afirma Chawaf.

La gran diversidad de circunstancias, ha hecho difícil incluso definir quiénes son los informadores. Paralelamente, con el colapso de los esfuerzos para alcanzar una solución pacífica y el uso de la fuerza militar, apareció otro tipo de informadore: el “activista de medios”, que trabajaba dentro de los grupos militares. Detrás de este grupo hay una gran variedad de factores, según el periodista de *Le Monde* Jean – Philippe Rémy. En primer lugar, se trata de un individuo que se une a un grupo armado para luchar en defensa de sus convicciones. Después, este combatiente se convierte en un comunicador, grabando las operaciones de su grupo militar. Finalmente, cuelga los vídeos en Internet para promover a este grupo. De esta manera, cada grupo armado adquiere un “equipo de medios” compuesto por al menos un cámara – fotógrafo que realiza publicaciones en Facebook. El objetivo no es sólo informar sobre el conflicto, sino también atraer fondos de potenciales patrocinadores internacionales, ubicados principalmente en el Golfo.

Rémy añade además otra categoría: las personas que acompañan a los grupos armados pero mantienen la condición de civiles y no participan en los combates. “Su trabajo es aislado, pero al menos están haciendo algo”, dijo. “La cobertura informativa que hacen es importante”.

En el último grupo están aquellos que tratan de actuar como periodistas y no se limitan a seguir las actividades de los grupos armados: “Como regla general estos periodistas ciudadanos se han ido profesionalizando y la calidad de los contenidos que producen ha mejorado mucho”, afirmaba la periodista Hala Kodmuni en el Instituto del Mundo Árabe de París, el 9 de octubre. “Algunos han adquirido habilidades periodísticas en respuesta a las necesidades de los canales de noticias árabes e internacionales. Son precisos sobre los lugares, las fechas y las horas y lo hacen de manera automática. Esta profesionalidad también es el resultado de la formación llevada a acabo por diversas organizaciones no gubernamentales”, añade.

Kodmuni habla de un “ejército de reporteros” que no sólo son aficionados. “El activismo a través de los medios se ha convertido en una fuente de ingresos para muchos jóvenes, una manera de ganarse la vida. Muchos trabajan para medios de comunicación tanto internacionales como locales”.

Las organizaciones de periodistas también han proliferado, como por ejemplo, la Asociación de Periodistas Sirios, la Coalición Libre de Periodistas (Tajamu’s As-Sahafiyin AlAhrar), la Unión de Periodistas Kurdo-Siria (Itahad As-Sahafiyen AlKurd As-Sourien) y el Sindicato de Periodistas Kurdo-Sirios (Niqabat-As-Sahafiyin AlKurdistán Souria).

3.4.2: La aparición de un nuevo paraguas: los nuevos medios de comunicación.

Lina Chawaf, directora de programas de *Radio Rozana*, divide a los nuevos medios de comunicación en Siria se dividen en dos categorías: aquellos que apoyan al Gobierno y los que apoyan la revolución. La mayoría de estos nuevos medios surgieron tras el levantamiento en Siria (periódicos, agencias de noticias, cadenas de radio, etc.). “Desde marzo de 2011, se han puesto en marcha más de 100 periódicos”, afirma Mansour Al Omari. “Muchos se han visto obligados a dejar de publicar por razones económicas o

de seguridad, pero muchos otros todavía circulan en las llamadas zonas “liberadas”.

Numerosos editores subrayan todavía la importancia de los medios impresos debido a los problemas existentes con el suministro de electricidad y la incertidumbre hacia el futuro de Internet en Siria. Todos hablan de la oportunidad de compartir recursos y de tener acceso a un análisis más profundo y detallado. Por otra parte, “ya que somos menos inmediatos, podemos evitar los mensajes de odio, o al menos limitarlos”, dice uno de los periodistas. También es una manera de dejar un rastro en el papel, un tipo de archivo. Naji Jiref, el editor del periódico *Henta*, explica la importancia que los sirios atribuyen a la palabra escrita. “Cada sirio tiene una biblioteca”.

La radio también es vista como un medio de comunicación importante, en especial aquellas cadenas que emiten en FM. El número de emisores de este tipo ha ido creciendo: ha surgido *Hawa SMART FM* (lanzada por SMART y la Asociación Siria de Medios Libres, que apoyan técnica y económicamente a las emisoras de radio); las emisoras apoyadas por el grupo activista Basma, que financia los medios de comunicación); o *Radio Al Aan FM*, que, sin embargo, no cubre las denominadas zonas “liberadas”. Son muchas las cadenas de radio que sólo emiten a través de Internet o por satélite, tales como *Yasmine Souria* desde Arabia Saudí y *Rozana* desde París.

También han proliferado los medios de comunicación en kurdo, como por ejemplo *Arta FM*, con sede en Amouda, que cuenta con emisiones en kurdo, sirio y árabe, o *Radio Kul*, que también ha puesto en marcha una programación en este idioma. *Nûdem* se publica dos veces al mes en árabe y en kurdo y *Walat* cuenta con una página en kurdo.

3.4.3: Turquía actúa como sede para los nuevos medios de comunicación.



Algunos de los nuevos medios de comunicación tienen su sede en Siria, pero, por razones técnicas y de seguridad, muchos han decidido abrir sus oficinas o estudios fuera del país, como por ejemplo, en El Cairo (donde se fundó *Radio Ana* hasta que los disturbios en la capital egipcia obligaron a este medio a trasladarse a Gaziantep, en Turquía); en París (*Radio Rozana*), en los Emiratos Árabes Unidos (*Radio Al Aan*) o en el Kurdistán iraquí (*Nûdem*). Sin embargo, Turquía es el principal lugar donde se asientan los nuevos medios de comunicación sirios, principalmente por razones de seguridad, y en detrimento de otros lugares como Jordania o Líbano, donde el grupo Hezbolá es defensor de Asad.

Ya sea en Estambul, Antakya o Gaziantep, muchos nuevos medios de comunicación están consolidados en Turquía. Por ejemplo, *Radio AlKul*, en Estambul, o el periódico *Sham*, en Antakya (hasta que fue cerrado y reemplazado por *Sadaa Al Sham*), la emisora de radio *Nassaim Souria* y algunas ediciones del periódico *Henta*, en Gaziantep. La Asociación Siria de Medios Libres está preparando la apertura, en un futuro próximo, de una agencia de noticias (Agencia *SMART*) y un centro de formación, en Gaziantep. Aunque con sede en Turquía, estos medios están dirigidos a los sirios que viven en Siria, y se basan en una red de corresponsales desplegada por todo el país.

Para facilitar la distribución, algunos medios de comunicación se imprimen dentro de Siria, aunque la redacción se encuentra en Turquía para tratar de superar las dificultades técnicas derivadas de la falta de servicios de Internet y de fuentes de alimentación. Otros medios operan por completo dentro de Siria y tienen su propio equipo de redacción, e incluso un servicio de imprenta, en el caso de las publicaciones impresas, o transmisores de radio en el interior del país. Aquí encontramos algunas ediciones de *Henta* (Daraa y los barrios de Damasco), *Zeitoun* (Sarageb), *Dawdaa* (Sweida), *Ayn-Al Madina* (Deir Ezzor), *Al Gherbal* (Kafr Nabl), *Emissa* (Homs), *Basma Haleb* (Alepo) y *Welat* (Qamishli).

3.4.4: Problemas técnicos y de seguridad.

Los nuevos medios de comunicación ubicados en las llamadas zonas "liberadas" se enfrentan, principalmente, a dos problemas: técnicos y de seguridad. Las dificultades técnicas se deben a la ausencia casi total de energía eléctrica y servicios de Internet. "No podemos trabajar sin Internet o electricidad", dijo el *freelance* Massoud Akko. En las zonas cercanas a las fronteras de Turquía o Irak, la gente utiliza las redes telefónicas y de Internet iraquíes y turcas. Pero es más difícil trabajar en las zonas remotas y en las cercanas al centro del país, donde se necesitan caros equipos de comunicación por satélite", advierte Akko que pone como ejemplo el distrito de Afrin, donde los informadores y de información deben recorrer hasta 40 km en coche para difundir sus reportajes si no tienen un equipo de comunicación por satélite.

La seguridad en las zonas "liberadas" es el segundo problema al que se enfrentan estos nuevos equipos editoriales, cada vez más amenazados por ISIS, entre otros. "El ejército tiene como objetivo controlar los medios de comunicación en los pueblos que han tomado", recuerda Mansour Al Omari.

Garantizar una financiación independiente y sin precondiciones políticas también causa problemas significativos, según Massoud Hamid, editor de *Nûdem*. Cabe destacar que todos los grupos políticos y cada

ejército tienen sus propios medios de comunicación, como por ejemplo, el periódico *Al Ahd*, de los Hermanos Musulmanes, y *Ronahi TV*, dirigida por el Partido de la Unión Democrática (PYD).

3.4.5: El desafío de la independencia.

“La mayoría de los periodistas ciudadanos no han tenido una formación básica en el periodismo y trabajan desde las emociones”, señala Lina Chawaf. Frente a la propaganda del Gobierno sobre el levantamiento, han surgido “medios de comunicación revolucionarios” que actúan al servicio de la propaganda de la revolución. “Esto se aplica principalmente a las cadenas de radio, y en menor medida a los periódicos”, dice la jefa de programación de *Rozana*.

Con el deseo de presentarse diametralmente opuestos a los medios oficiales, los nuevos medios de comunicación han copiado, sin embargo, el modelo del Gobierno, adoptando la teoría de “si no estás con nosotros, estás contra nosotros”, completamente contraria a la imparcialidad de los medios de comunicación. Ha surgido una nueva dictadura entre los periodistas que idealizan la revolución y la posición armada. El formador Alaa Al Rashidi confirma esta situación: “Muchos confunden revolución con periodismo”.

“Pocos son críticos con la Revolución”, señala Mansour Al Omari. “Es imposible ser independiente como periodista en la actualidad. No puedes, y no debes, serlo”, decía un periodista en Gaziantep, el 2 de abril de 2013.

37

Ese mes muchos periodistas y activistas aseguraban creer que la misión de estos nuevos medios de comunicación era la de “proteger la Revolución”, y que no era su prioridad poner en duda los abusos cometidos por los grupos armados de la oposición. Sin embargo, había muchos que querían informar de lo que realmente estaba ocurriendo en el terreno, rechazando los tópicos difundidos por los medios de comunicación. En las conversaciones mantenidas por Reporteros Sin Fronteras en Turquía, cinco meses más tarde, en septiembre de 2013, el debate se había suavizado un poco.

“No hay independencia de los medios, sobre todo por problemas de financiación”, opina Massoud Hamid. Lina Chawaz es más cautelosa: “El mayor obstáculo para la independencia de los medios no es tanto la financiación como los propios sirios. Los periodistas ciudadanos utilizan el mismo discurso que el Gobierno, si no estás conmigo estás contra mí, y la mayoría no entiende que los periodistas no expresan sus opiniones. Se tardará al menos dos generaciones en cambiar este tipo de actitudes”, lamenta. Otro editor reconocía encontrar en los textos que le envían los periodistas de vez en cuando “historias de la prensa del Gobierno, pero desde el punto de vista opuesto. Las expresiones y el estilo son los mismos”.

En este sentido, se han puesto en marcha una serie de proyectos, como por ejemplo la creación de un código de conducta y ética de los medios.

4. RSF APOYA A LOS INFORMADORES EN SIRIA

Reporteros Sin Fronteras defiende la libertad de información y la de aquellos que participan en ella de forma diaria y ha tomado una serie de medidas concretas para ayudar a los informadores en Siria, como el préstamo y envío de equipos de protección, apoyo legal y material a periodistas en peligro, y campañas de presión internacional.

4.1: Protección de periodistas.

El peligro creciente y el aumento de los secuestros y asesinatos han obligado a la mayoría de los medios de comunicación internacionales a no enviar a su personal al terreno. Hoy en día, la mayoría de los que cubren el conflicto en Siria son profesionales independientes que no tienen los medios para pagar un equipo básico de seguridad o un seguro. Además, la falta de experiencia en las zonas de conflicto coloca a algunos *freelance* en una posición vulnerable.

Reporteros Sin Fronteras presta chalecos antibalas y cascos de protección de forma gratuita a los periodistas *freelance* que se inscriban. Los chalecos llevan impresa la palabra "PRESS" y están disponibles en tamaños pequeño, mediano y grande. Pesan alrededor de 1,5 kg cada uno y se pueden pedir prestados hasta por un mes. Los cascos de color caqui también pesan alrededor de 1,5 kg.

38

También se puede contratar un seguro a través de Reporteros Sin Fronteras. Cada vez son más los *freelance* que están cubriendo conflictos y con demasiada frecuencia no están asegurados, no sólo por los prohibitivos precios sino también por la falta de información al respecto. RSF ha firmado un acuerdo con la empresa APRIL International Canada (anteriormente Escapade Assurances Voyages) para proporcionar seguros a los reporteros *freelance*. Desde que RSF puso en marcha este servicio, en 2002, cerca de 200 periodistas *freelance* han contratado el seguro a través de la organización, especialmente aquellos profesionales que van a Afganistán, Siria y Sudán.

RSF cuenta con un "Kit de Supervivencia Digital" disponible para ayudar a los informadores sirios a hacer frente a la ofensiva en Internet llevada a cabo por el Gobierno. El kit está disponible en la página Web WeFightCensorship.org y cuenta con herramientas prácticas, consejos y recursos técnicos para enseñar a los internautas cómo eludir la censura y garantizar que sus comunicaciones y datos sean seguros. Además, RSF ha suministrado a los informadores sirios memorias USB con *software* cifrado y ha proporcionado *VPNs* para que los utilicen.

También está disponible el "Manual para Periodistas" de Reporteros Sin Fronteras ha elaborado en colaboración con la UNESCO. El manual está dirigido a todos aquellos periodistas que viajan a zonas peligrosas del mundo. Recoge las normas jurídicas internacionales que protegen la libertad de prensa y ofrece consejos prácticos sobre cómo evitar posibles dificultades en el terreno.

En cuanto al apoyo psicológico, RSF trabaja para que los periodistas sean conscientes sobre cómo detectar un trauma tras una misión y ofrece contactos profesionales que pueden ayudar a solucionarlos.

Reporteros Sin Fronteras apoya el informe publicado, en agosto de 2013, por el Centro SKEyes para la Libertad de Medios, con sede en Líbano, realizado a partir de las conclusiones de una reunión, celebrada en Beirut, en julio, a la que asistieron periodistas internacionales que cubren el conflicto sirio. El informe examina la seguridad sobre el terreno, las mejores prácticas, qué tipo de asistencia está disponible para los periodistas *freelance* y qué es lo que pueden esperar de las empresas para las que trabajan. El informe resume los debates, hace recomendaciones específicas, e incluye un documento elaborado por los participantes, titulado "Normas mínimas de trabajo para periodistas en zonas de conflicto".

4.2 Asistencia a periodistas en el exilio.

La represión, la violencia y las amenazas realizadas por aquellos que se oponen a la libertad de prensa en Siria, han provocado la salida de decenas de periodistas profesionales y periodistas ciudadanos sirios desde el levantamiento popular, que comenzó en marzo de 2011.

A finales de septiembre de 2013, Reporteros Sin Fronteras tenía una lista de 116 informadores sirios forzados al exilio por razones de seguridad. De ellos, alrededor de 30 han huido desde el inicio de 2013.

39

La mayoría han terminado viviendo en condiciones precarias en países vecinos. Algunos tuvieron que abandonar repentinamente Siria y llegaron a Turquía, Jordania, Líbano y Egipto en precarias condiciones económicas. Además de la falta de dinero, otro motivo de preocupación es la actitud de las autoridades de los países de acogida. Los informes al respecto hablan de un incremento de los interrogatorios por parte de los servicios de seguridad jordanos y casos de intimidación por parte de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley en Egipto. En este sentido, miles de refugiados sirios han huido de Egipto como resultado de la persecución sufrida tras la destitución del presidente Mohamed Morsi, en julio de 2013. En Líbano, además de las dificultades para entrar en el país, un problema constante, los refugiados sirios se enfrentan al derecho de residencia, especialmente preocupante para los palestinos que han huido de Siria. Actualmente RSF sigue los casos de dos informadores palestinos procedentes de Siria que han recibido la orden de abandonar Líbano.

En este contexto, desde abril de 2011, RSF ha otorgado 34 subvenciones para ayudar a informadores sirios. Esta tipo de ayudas, principalmente diseñadas para satisfacer sus necesidades básicas, han permitido a periodistas profesionales y periodistas ciudadanos encontrar un lugar seguro o trasladarse a otro país. RSF también apoya las solicitudes de visado y las peticiones de protección internacional para los informadores sirios. En el último año, la organización ha escrito alrededor de 30 cartas de apoyo para los periodistas sirios en el exilio.

4.3 Formación para los nuevos informadores.

Reporteros Sin Fronteras, junto a International Media Support, *Canal France Internacional* y *Radio Netherland Worldwide*, ha apoyado la creación de la emisora siria *Radio Rozana*, puesta en marcha en junio de 2013.

RSF organiza sesiones de formación para los medios impresos dirigidas a reforzar la neutralidad editorial y la objetividad de los nuevos periódicos, y para garantizar que las personas que trabajan en ellos están protegidas físicamente y en Internet.

La organización ofrece también formación a los informadores sirios y periodistas extranjeros que viajan a Siria, con el objetivo de mejorar la protección de sus datos y comunicaciones, y diferentes materiales para trabajar, como por ejemplo ordenadores, escáneres o impresoras, a los nuevos medios de comunicación sirios que necesiten este tipo de herramientas para cumplir con su función de informar al público.

4.4: Campañas para divulgar las violaciones a la libertad de información.

Desde el inicio de la revuelta en Siria, Reporteros Sin Fronteras ha denunciado de forma incesante las violaciones a la libertad de prensa en este país. Además, ha organizado premios y campañas, como por ejemplo:

- Diciembre de 2011: Ali Ferzat recibe el Premio Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras.
- Mayo de 2011: RSF lleva a cabo una protesta frente a la embajada de Siria en París bajo el eslogan: "Es la tinta la que debe fluir, no la sangre".
- Marzo de 2012: El Centro de Medios de los Comités de Coordinación Local recibe el Premio Netizen 2012 de Reporteros Sin Fronteras.
- Diciembre de 2012: El periodista sirio Mazen Darwish recibe el Premio Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras.

Reporteros Sin Fronteras es miembro del Comité de Apoyo a los periodistas secuestrados en Siria y también ha difundido los llamamientos realizados por los familiares de los periodistas secuestrados Austin Tice, Bashar Kadumi y James Foley.

4.5: Campaña contra la impunidad ante la ONU.

Paralelamente, Reporteros Sin Fronteras ha hecho campaña para que la resolución 1738 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (1976) sobre seguridad de los periodistas sea ampliada para incluir a los periodistas ciudadanos.

El presidente del Consejo de Seguridad condenó, en una declaración el 2 de octubre de 2013, "las violaciones generalizadas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por las autoridades sirias, así como cualquier tipo de abusos y violaciones por parte de grupos armados". Y agregó: "Destacando la necesidad de acabar con la impunidad de las violaciones al derecho internacional humanitario y las violaciones y abusos de derechos humanos, el Consejo reafirma que aquellos que han cometido o son responsables de tales violaciones y abusos en Siria deben ser llevados ante la justicia" (S/PRST/2013/15).

RSF lamenta que la declaración no haga mención a los periodistas, a pesar de que afecta muy de cerca a los informadores. La resolución 1738 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Seguridad de los Periodistas y las Convenciones de Ginebra, se diseñaron para proteger a los periodistas y combatir la impunidad de los responsables de los ataques a estos profesionales.

Sin embargo, siempre y cuando el Consejo no llegue a un acuerdo para remitir estos crímenes a la Corte Penal Internacional (CPI) -como pide la Comisaria de Derechos Humanos, Navi Pillay, entre otros líderes mundiales- el llamamiento del presidente del Consejo para poner fin a la impunidad de los responsables de este tipo de abusos no servirá para nada probablemente.

SE FUERON POR VOSOTROS, VOLVERÁN GRACIAS A VOSOTROS

Reporteros Sin Fronteras trabaja estrechamente con un Comité de Apoyo a Didier François, Edouard Elias, Pierre Torres y Nicolas Hénin, cuatro periodistas franceses tomados como rehenes en Siria desde junio 2013. El comité se formó tan pronto como se supo que François y Elias habían sido secuestrados al norte de Alepo. Está dirigido por tres periodistas franceses muy conocidos – Serge July, Karen Lajon y Florence Aubenas, quien precisamente había sido secuestrada en Irak. El trabajo del comité es controlar el estado de los rehenes y alertar en caso de cualquier novedad. Organizan actividades cada mes para exigir su liberación, como manifestaciones por toda Francia, eventos organizados en colaboración con autoridades locales y redacción de artículos de opinión sobre su situación. Se puede acceder a la petición online por su liberación desde el sitio: www.otages-ensyrie.org. Ya han firmado cerca de 9.000 personas.



Siria no ha ratificado el Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional, impidiendo a éste último juzgar los abusos cometidos sobre suelo sirio, incluidos aquellos que pudieran ser calificados como crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad, porque se entiende que sus autores no son de otro país que no sea Siria y que hubieran podido ratificar el Tratado de Roma.

Así que, de momento, los abusos contra los informadores se cometen con total impunidad. Cualquier investigación sobre estos crímenes es completamente aislada. En Francia, los jueces han recibido la orden de investigar el ataque en Homs, en Febrero de 2012, en la que el fotógrafo francés Rémi Ochlik murió y la periodista francesa Edith Bouvier fue herida de gravedad. También tendrán que investigar el asesinato en esta misma ciudad del corresponsal de *France 2*, Gilles Jacquier, que se produjo unas semanas después.

Reporteros Sin Fronteras ha señalado en varias ocasiones las dificultades a las que se enfrentan los periodistas en Siria, como por ejemplo ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en septiembre de 2013, en las sesiones sobre seguridad de los periodistas.



REPORTEROS SIN FRONTERAS asegura la promoción y la defensa de la libertad de informar y de ser informado en todo el mundo. La organización, con base en París, cuenta con diez secciones internacionales (Berlín, Bruselas, Ginebra, Madrid, Nueva York, Estocolmo, Túnez, Turín, Viena, Washington DC) y más de 150 corresponsales repartidos en los cinco continentes.

Director General: CHRISTOPHE DELOIRE

Responsable de la oficina Oriente Medio y Magreb: SOAZIG DOLLET
moyen-orient@rsf.org

**REPORTEROS
SIN FRONTERAS**
POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN